

Abril - Del. 57

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol»
MENSUEL

Paris, Abril de 1957

Precio: 20 francos

CATORCE DE ABRIL

EN el XXVI aniversario de aquel luminoso 14 de abril cuajado de esperanzas hoy frustradas, nosotros volvemos la vista al pasado con una pena indecible. No por hacer una frase, sino porque lo creemos profundamente, debemos decir, cuando recordamos aquellas primeras jornadas de la República, lo mismo que cuando recordamos las primeras jornadas de nuestra guerra, que lo mejor es ese pueblo español, esa clase trabajadora española que dió al 14 de abril el carácter de una fiesta civil, de confraternidad sobre la base de una justicia todavía nebulosa, y, a la lucha armada del 36, la significación de guerra a muerte entre dos sistemas en pugna y en el plano universal. Rivalidad ésta que continúa todavía y que tiene esas mismas dimensiones casi cósmicas que los españoles advirtieron antes que nadie. Por ello, acaso, por haberlo descubierto y pesado en su justo alcance, se condena al pueblo español a sufrir, no se sabe hasta cuándo, al tormento real, sangriento y sublevante del fascismo militar, clerical y monarquizante del más grande asesino que todavía alienta: Francisco Franco.

PRIMERO DE MAYO

EL Primero de Mayo, afirmación del internacionalismo proletario, un mismo interés de clase une a los trabajadores y una idéntica voluntad de transformación y de salvación les identifica en un mismo movimiento. Sobre todas las vicisitudes que éste pueda sufrir no importa las desviaciones reales o aparentes que la clase obrera tenga que padecer como resultado de una lucha que ha de llevarse en frentes innumerables, la afirmación de este interés superior, por encima de las exaltaciones nacionalistas, constituye la esencia misma de nuestra lucha. De ahí que no podemos desentendernos de la realidad internacional, ni menos ignorar que la lucha de clases se plantea en dimensiones universales, y no dejamos de considerarnos en esta colosal contienda un elemento más unido a las fuerzas que pugnan por el Socialismo, en el que seguimos viendo la única posibilidad de redención para los pueblos y para los hombres. La tensión de nuestro ánimo, la proyección de cuanto somos al logro de este ideal de fraternidad universal y de regeneración humana mediante la eliminación del sistema capitalista, sigue constituyendo la razón misma de nuestra existencia.

El Socialismo español ha soportado, a lo largo de su historia, situaciones de represión y de dictadura. Pero nunca la adversidad abatió sus resortes espirituales ni su doctrina. El hecho de que pasemos otro Primero de Mayo bajo el despotismo sangriento del franquismo no ha reducido nuestras convicciones. Por ello en este día simbólico queremos redoblar nuestra fe y nuestro trabajo por la liberación de España, por la instauración de la República y por el triunfo de nuestros ideales.

POLITICA DE HIPOTESIS

por Fernando VAZQUEZ OCAÑA

HA llegado a nosotros el documento firmado en París por once representantes de organizaciones políticas en el exilio y que dice ser una respuesta a una consulta procedente de nuestra patria. Por la naturaleza del documento es lícito suponer que los consultantes pertenecen a fuerzas cuya definición más aproximada es la de «ya no están con Franco». Se trata de buscar una situación transitoria y pacífica que sustituya al actual régimen. Para nadie es un secreto que el franquismo se cuarteja bajo la presión de su propia terrible incapacidad. Un sintoma inequívoco del desquiciamiento es que la Falange, el partido único y oficial, está en crisis, viéndose abandonada por su caudillo, que ya no la considera eficiente para sostenerle. Forzado por el mal-estar económico y por el descontento de una nación que no ha visto fructificar bajo la dictadura ninguna de aquellas esperanzas que enloquecieron a tantos españoles y tanta sangre costaron, Franco se desprende de presunciones doctrinarias, desacreditadas a lo largo de dieciocho años de Estado Azul, y se entrega pura y simplemente en brazos del ejército, la iglesia y los monárquicos para que éstos elementos sostengan la Regencia del Pardo hasta la muerte del generalísimo. Este confía en ser enterrado con todos los honores en la cripta cesárea que se ha preparado en el Escorial de los Caídos y les lega a las fuerzas de la tradición el deber de que sean pretorianos de su ridículo esqueleto y que eviten el diluvio.

Los firmantes socialistas, republicanos, nacionalistas vascos y sindicalistas del documento que aquí se comenta juegan, sin más ni más, a las mismas hipótesis que los consultantes les proponen. A saber: a) Que la futura forma del gobierno sea elegida por el pueblo español; b) Que esa forma de gobierno sea implantada sin previa ni posterior consulta al país; y c) Que se imponga «de facto», sin perjuicio de que posteriormente sea legitimada por una consulta a la nación.

Dócilmente se avienen los susodichos firmantes a aceptar como factor básico del asunto que lo deseable es dotar a España de un régimen alumbrado en condiciones pacíficas, sea monárquico o republicano. Aunque prefieran la primera de las hipótesis, se resignan, por lo que se ve, a cualquier solución con tal que Franco se vaya. Eso sí, ni una palabra sobre los medios que han de emplearse para echar al endiosado caudillo.

Lo que nos asombra es la facilidad con que esta política de las hipótesis pasa por alto la enjundia del problema. Los intentos de asociación para buscar el modo de sacar a España de

su presente indignidad son loables. Pero, ¿hay, puede haber, solución fuera de la República? Hay motivos suficientes para desconfiar de cualquier restauración borbónica, tanto por el espíritu de los pretendientes como por el hecho de que la monarquía no encaja ya en un estilo de democracia avanzada. A no ser que se pensara en instalar una monarquía escandinava, y ni los Borbones ni las fuerzas tradicionales que sueñan con la vuelta de ellos, están hechos para ese género de realeza habituada a gobernar con los socialistas. ¿Es que hay socialistas españoles que osan pensar en una refundición del alma absolutista y confesional de don Juan o don Juan Carlos? ¿O que reducen sus aspiraciones a constituir una oposición de Su Majestad, al modo británico?

No parece sino que nuestros tres años de guerra, la lucha del pueblo español en defensa de las instituciones republicanas que España había establecido electoralmente, fueron una diversión inconsciente y no un levantamiento heroico por la libertad y el progreso social de nuestra patria. Al menos, quienes firman el documento de las hipótesis obran como si lo hubieran olvidado. Ocurre que no se nos dejó ni cinco años a los partidarios de la República para ir a edificar laboriosa y pacientemente. Y los que nos arrojaron a sangre y fuego y asolaron con su espantoso rencor cuanto la civilidad había levantado en España, después de dieciocho años de poder absoluto para gobernar a su antojo y probar que sabían construir mejor que nosotros, si les era posible, nos vienen con las manos abiertas a pedir ayuda, a que nos sumemos a ellos para derribar a Franco y erigir mejor forma de gobierno. Perfecto, a condición de no renunciar a que sea una democracia republicana, porque fuera de ella, todo seguiría igual, o casi igual.

Lo propio de cualquier ideal que ha costado un millón de muertos es honrarse a sí mismo perseverando en la fe que tan inmenso sacrificio consagró. Y si las circunstancias nos dan la razón para insistir en esta conducta, toda vez que el mundo marcha hacia una rehabilitación de nuestras ideas y el derrumbamiento de las de Franco, ¿por qué no hemos de traer agua a nuestro molino y no llevarla hipotéticamente a la de nuestros adversarios históricos?

Vale la pena meditar sobre esto, porque restablecer en España la monarquía — en una época en que las monarquías se van acabando definitivamente — sería una insensatez trágica, sería dejarles a los españoles de mañana como herencia la necesidad de desencadenar otra guerra civil para que España pudiera ponerse al nado de las naciones libres y civilizadas.

4 P 5739

OTRA VEZ GATO POR LIEBRE

por Juan José GOMEZ

NUEVAMENTE se quiere hacer pasar por crisis de hombres lo que es crisis de régimen.

Habrà por ahí socialistonos que piensen que eso es andarse por las ramas, que lo que hay que hacer es procurar medios a los ingenieros para que puedan construir muchas y buenas máquinas, indispensables en la economía moderna, y echarlas a andar; lo demás vendrá solo, porque lo demás es la superestructura; lo demás, todo lo demás, es consecuencia de las condiciones económicas: así nos lo han enseñado, y es la verdad, pero una verdad condicionada. La condicionalidad en este caso obliga a procurarse esos medios necesarios a los ingenieros, y los medios no se pueden conseguir más que ofreciendo una garantía de reciprocidad que sólo puede ofrecer un régimen estable. Y eso es lo que busca Franco. Como que casi, casi, le podemos llamar compañero Caudillo. El ha comprendido y es culpable únicamente de un pequeño error: el de considerarse a sí mismo un valor básico, siendo como es puritita superestructura. El ha seguido un razonamiento auténticamente dialéctico, como lo muestran sus obras, que a la vista están. Se agarra primero a los faldones de Hitler y éste se le escapa dejándole en las uñas los faldones. No se amilana por tan poca cosa y ofrece sus servicios a quien supuso que mejor podía pagarlos: el tío Sam. Le resulta este tío bastante usurero y le paga un precio irrisorio por los pedazos de patria que le compra, sin tener en cuenta el sacrificio que para el vendedor representa tener que olvidar lo del Maine. No importa, el Caudillo aguanta; lo importante es la estabilidad, el prestigio, que no se crea que tratan con un cualquiera.

El engendro estatal por él fundado tenía su cimiento en tres firmísimos puntales que ahora se le resquebrajan, obligándole a producir la crisis que tan galanamente ha resuelto; tres puntales sobre los que España se ha sostenido durante siglos y sobre los que él esperaba que se sostuviera aún lo que él viva al menos: la Falange, rebautizada y repintada; la Iglesia, más deshonesta y mercenaria cuanto más impotente, y el Ejército, sumido en un sueño de glorias seculares que alterna con

vigilias excesivamente activas. La Falange no quiere comprender que es superestructura, y para lo que pinta, pide demasiado. La Virgen del Pilar no se entera tampoco de que no es ni más ni menos que superestructura, y no se conforma con que la nombren capitana general; ordena a las nubes que no rieguen el suelo de España, ante el estupor de los baturros, que exclaman boquiabiertos: « ¿ Pos, ¿ qué quedará ? » De los tres puntales, pues, apenas si queda la mitad de uno.

La nación cuenta con otro elemento, al que se ha asignado una función decorativa, de fondo, de paisaje: el Pueblo trabajador. Durante cuatro lustros, el paisaje, que, sin saberlo, carga también su parte de superestructura, ha permanecido en aparente tranquilidad, ofreciendo a los turistas su cara buena, pero últimamente se le han formado unas nubes que, según todos los indicios y obedeciendo a las leyes de la física, no presagian nada bueno. ¡ Otro acontecimiento que no entraba en las previsiones del genial estadista! El creyó que dedicando el setenta por ciento del presupuesto a policía y ejército, ese fenómeno estaba descartado. Pero ahí lo tiene pidiendo solución, y él acude con ella como quien tiene la receta infalible, la receta madre de todas las recetas. Tras de despedir a los inútiles, asciende al que fue jefe de la División Azul al grado máximo en la jerarquía militar y le entrega el mando de todas las fuerzas armadas. Se dice que, posiblemente, también le entregará la dirección del gobierno, reservando para sí lo que nadie sino él puede hacer: la vigilancia de los principios. Si este hombre de las narices descontroladas tuviera sentido de la estética, podía haber aprovechado la ocasión que tuvo para pasar a la Historia en una actitud airosa; hubiérale bastado con adoptar una « pose » cesárea apostrofando a Muñoz Grandes al regreso de la aventura en Rusia: « Varo, ¿ qué has hecho de mi Legión Azul ! » Pero, en vez de esto, ya se ve, le eleva hasta la altura de su corazón y ahora entre los dos van a hacer un pan como unas hostias. Esta es la solución que encontró el genio, trastocando los valores y las jerarquías, tomando lo sustantivo por adjetivo, y viceversa, aprendiendo la lección de la experiencia al revés.

Los socialistas que piensan que es la economía único factor que hace historia, también tienen en el caso presente materia para la meditación. Es verdad que los factores económicos imponen al fin sus leyes; cierto que Franco y Plutón y el Papa tienen que adaptarse a las normas sociales y políticas que los modos de producción y cambio tengan a bien imponer, pero no se olvide que, inexorablemente, ha de preceder al cambio un período de luchas con alternativas y que a los españoles nos ha reservado el destino un sendero sembrado de enormes obstáculos; no se pierdan de vista las famosas superestructuras. Pudiera ocurrir, y camino llevamos de ello a paso muy rápido, que cuando se modifiquen las superestructuras, nos encontremos sin España. Los uniformes de Franco y Muñoz Grandes irán a parar a un museo de antigüedades, y el gitano del cuento podrá exclamar ante ellos, como ante el burro muerto: « ¡ No zemo naide ! », pero los socialistas podemos no ser gitanos graciosos. Si a los socialistas los distingue un sentido más hondo, más civilizado, más agudo de las cosas humanas, no puede sernos indiferente el destino de España. Y España está pidiéndonos angustiosamente que actuemos.

NOTICIAS SIN COMENTARIO

● Después de acordar el aumento de las tarifas ferroviarias en un 35 %, las autoridades franquistas han autorizado a todos los hoteleros a aumentar sus tarifas en un 15 %.

● Se anuncia la preparación en Madrid de una exposición de las obras de Picasso.

● Ante una junta general, a la que asistían por lo menos dos mil accionistas, el señor Villalonga denunció la bancarrota de los ferrocarriles españoles.

● Después de dieciocho años de exilio, regresó de Bolivia a Madrid el general don Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor del Ejército republicano que dirigió la batalla del Ebro.

● En los círculos bancarios se asegura que el nuevo y único cambio de la peseta para el comercio exterior se ha fijado en 42,50 por dólar, lo que supone una devaluación de un 10 % con relación al cambio de 38,95 por dólar.

● El señor Castiella, que de la embajada en el Vaticano ha pasado a ser ministro de Asuntos Exteriores, está estudiando un programa de intercambios culturales con Rusia y los demás países de régimen comunista. Por de pronto se trata de enviar a Moscú al bailarín Antonio con sus gentes, y Rusia enviará a Madrid el ballet del teatro Bolchoi, de Moscú.

● El público madrileño ha comentado así la comparación del nuevo gobierno con el anterior: « Esto es la solitaria, salió todo menos la cabeza. »

● La huelga que durante quince días ha afectado a los 1.500 obreros de la mina de carbón « María Luisa », en Sama de Langreo, no debe ser juzgada a la ligera. El hecho de que con la requisa de la mina y su ocupación por el Ejército se registre una calma momentánea, no debe hacer olvidar que los grandes movimientos sociales, tuvieron su origen en esta zona áspera y desheredada que es Asturias.

● En París, en el domicilio del gobierno de la República Española, se han celebrado varias reuniones para organizar un Ateneo.

● La prensa informa que, en Vigo, un detenido se arrojó por una ventana de la comisaría y se mató, « cuando se le iba a tomar declaración por varias estafas de poca importancia ». Sin duda tenía más miedo al interrogatorio que al Código penal.

FRANCISCO SERRANO

El día 24 de abril falleció en París nuestro compañero Francisco Serrano Olmo. Nació en Cañete de las Torres (Córdoba) el 13 de abril de 1889.

Serrano Olmo militó en el P.S.O.E. desde muy joven, y en el exilio, a donde vino en 1926, siguió sin interrupción su actuación socialista, sólo interrumpida a raíz de su larga y penosa enfermedad.

Francisco Serrano fué un trabajador excepcional que dedicó a las ideas su gran voluntad de luchador socialista. Durante muchos años desempeñó en nuestra Organización importantes cargos, últimamente el de tesorero de la Federación y el de secretario de solidaridad de la Unión Socialista Española.

A Simone Serrano, su compañera, y a sus familiares, EL SOCIALISTA ESPAÑOL, el Comité de la Federación y la Ejecutiva de la U.S.E. testimoniamos nuestro profundo sentimiento.

En favor de Comorera

Con motivo de la causa instruida por la autoridad militar contra el secretario del « Partit Socialista Unificat de Catalunya », Juan Comorera, un grupo de escritores y otras personas de la intelectualidad de Francia ha suscrito un documento en el que se indica la posibilidad de una condena a pena de muerte y se señala al gobierno del general Franco cuanto de reprochable tendría el nuevo crimen y sus repercusiones en la conciencia mundial.

Al pie del documento se leen las siguientes firmas: Claude Aveline, Albert Bayet, Albert Beguin, André Blumel, Claude Bourdet, Albert Camus, Pablo Casals, Jean Cassou, Marc Chagall, Jean Cocteau, Pierre Cot, Georges Duhamel, A. Forcinal, Emile Khan, Louis Martin-Chauffier, François Mauriac, Paul Rivet, Joseph Rous, Jean-Paul Sartre, Henry Torres y Vercors.

CARLOS MARX

El 14 de marzo de 1883 moría en Londres Carlos Marx, fundador de la Internacional y el más genial de los pensadores socialistas de todos los tiempos.

Una modesta lápida cubre sus restos en un cementerio de los suburbios de Londres. La grandeza del hombre puede prescindir cómodamente de toda suntuosidad funeraria. Lo mismo que su obra se pasa, sin que por ello se resienta, de toda exaltación propagandística. Precisamente no hace mucho que se ha hecho centenario su « Manifiesto Comunista », panfleto genial que, pasada una centuria, conserva toda la jugosidad de juicio y de enjuiciamiento, toda la viva actualidad que es la característica de toda obra imperecedera. Puede decirse que muchos de los reparos que formula Engels, el otro redactor del « Manifiesto », a este texto decisivo, generador del movimiento de opinión que, acaso con la sola excepción del cristianismo, es el más grande de la Historia, sobran, hoy que la lucha de clases adquiere las formas más agudas e implacables.

Correspondían aquellas observaciones contenidas en los prólogos a las distintas ediciones a la época de esplendor capitalista, de su maravillosa ascensión que a muchos ocultaba los gérmenes de descomposición que llevaba larvados en su entraña. Se creyó un momento que el equilibrio del sistema podría perdurar, y se abrió paso una concepción reformista del socialismo que correspondía a este período de relativa progresión pacífica de las formas capitalistas de producción. La guerra del 14 señala el fin de esta época e inaugura las grandes crisis bélicas, de otro modo graves que las cíclicas, de carácter económico, inherentes al capitalismo. Dos mundos aparecen en pugna colosal, y el socialismo pasa de la previsión teórica a la acción, de la formulación científica a la realización revolucionaria.

Si el documento que concreta en formas de actuación política toda la doctrina socialista ya redimida de utopismos e ilusiones reformadoras sigue siendo un cuerpo vivo de pensamiento y de acción. ¿ Qué decir del marxismo ? Hace setenta y cuatro años moría Marx sin dudar de la trascendencia de su aportación a las ciencias sociales y, sobre todo, a la causa de la emancipación de los trabajadores, con el estudio a fondo de la economía capitalista y con el método que descubre las leyes de la evolución social, en la base y en la superestructura. Pero era todavía pronto para que la importancia del descubrimiento fuera captada por las masas, para que su concepción del devenir social influyera del modo decisivo que luego lo ha hecho en el movimiento obrero. Todavía hoy, después de un siglo de divulgación del « Manifiesto » y de las experiencias revolucionarias en que tan rica es nuestra época, perviven a nuestro lado escuelas socialistas que, como el anarquismo, se obstinan en ignorar el valor determinante de los factores económicos en la evolución social, nutriéndose de concepciones éticas o de francas utopías, en la base de las cuales se encuentra un individualismo que ya está bien superado por los hechos. Ha sido durante los últimos cincuenta años cuando la teoría ha dejado de ser patrimonio de los sabios para penetrar en zonas extensas de estudiosos y para normar nuestro movimiento.

Marx es un pensador sencillamente genial. Pero es también un luchador sin equivalente. Acierta con un método de enjuiciar los fenómenos sociales y lo aplica a los hechos concretos que pre-

sencia con la clarividencia que observamos en su « 18 Brumario » y en « La Guerra Civil en Francia », estudios en los que los problemas de la acción política y revolucionaria de la clase obrera se plantean y resuelven en forma tan absolutamente clara que, de hecho, hay en ellos contenido lo esencial de la táctica que corresponde desarrollar a un Partido Socialista que de verdad lo sea. Los revolucionarios rusos no fué en otros textos donde aprendieron a ser los políticos extraordinarios que más tarde se revelaron. Y para los beocios de nuestra confesión, aclararemos que el juicio no es nuestro, sino de Lloyd George y del propio Churchill.

Un sistema tan amplio y extenso como el que forma la ideología marxista y que tiene por motivo central la transformación del mundo contemporáneo, por fuerza ha de prestarse a toda clase de interpretaciones. La lucha entre las tendencias reformistas — y las hay de todos los tipos y significaciones — y las revolucionarias o clasistas llenan la historia de los partidos obreros. Sobre todo así que éstos adquieren un gran volumen. Se ha caracterizado esta colisión de tendencias como una de las fases de la lucha de clases, que a veces adopta las formas más sutiles. La verdad es que sólo a partir de la primera década del siglo actual se ha pretendido apoyar una concepción reformista y oportunista. del movimiento obrero en los propios textos de Marx. Esta inclinación ha cedido, sin embargo, después de haber producido una abundantísima bibliografía. El reformismo cada vez cierra más resueltamente contra el marxismo, al que atribuye un desdén criminal por los valores humanos, y al que presenta como carente de toda trascendencia ética, cuando es lo moral lo que está en la base del socialismo.

Esta divergencia cardinal adopta formas diversas. En el terreno de la actuación obrera y de la lucha política y social adquiere cada día una significación más radical y práctica. La agudización de la lucha de clases hacia seguramente inevitable este rompimiento entre la ciencia y la utopía, que resulta siempre del apartamiento del marxismo, utopía que esta vez no aspira a concretarse al margen de la sociedad capitalista, en divorcio con el sistema sobre el que aspira a proyectar su luz salvadora y el valor de un ejemplo a seguir — viejo socialismo utópico —, sino que se inscribe en el propio sistema, dentro de cuyo recinto, y a golpe de convencimiento, trata de edificar la ciudad socialista.

Absorbidos por nuestras preocupaciones « españolas », obsesionados por un tema único, el tema de la reconquista de la República, los españoles no hemos recogido siquiera los ecos últimos de esta polémica tan rica en consecuencias. Seguramente hacemos mal en continuar una tradición de abandono por la teoría en la que hay que encontrar la causa de muchos de los desastres que sufrimos. Sobre todo cuando el marxismo, cuando menos como filosofía de la historia, ya ha empapado hasta los muros de la vieja Sorbona. Lo que constituye una revancha, y no de las más leves, de Carlos Marx. Los tiempos en que todos los sabios oficiales creían su deber romper contra Marx, ya han pasado. Ahora, hasta la ciencia oficial da albergue al marxismo. Que sea para bien es lo que deseamos. De todas maneras, este es un signo de la época, y no de los de menor rango. Sirva ello de estímulo para aplicarnos en el conocimiento vivo de la doctrina. Que buena falta nos hace. César R. GONZÁLEZ.

Contra el ingreso de Franco en la OTAN

Henri Rolin, senador socialista, comenta en « Le Peuple » de Bruselas el propósito del gobierno de Alemania Occidental de apoyar una eventual propuesta para el ingreso de la España franquista en el Pacto del Atlántico.

« Si la información es exacta — dice — habrá que admitir que el canciller Adenauer tiene una impresión muy singular de los objetivos de la OTAN y de su base ideológica.

« O bien estos conceptos carecen de sentido, o bien constituyen una barrera infranqueable para la admisión del generalísimo, que se llama pomposamente Caudillo de España y de la Cruzada cuando en realidad no debe su poder más que a la acción brutal y protectora de Hitler y de Mussolini, y cuya autoridad vacila bajo la presión de las aspiraciones populares hacia la libertad.

« No hemos podido impedir una mayoría en la ONU para admitir a la España franquista, como tampoco para el ingreso en la Unión Interparlamentaria de unos criados que forman unas pseudo-Cortes. Y sin embargo, ambas organizaciones, en méritos de su vocación de universalidad, hubieran podido muy bien excusarse de adoptar tal decisión... « realista ».

« Pero en la OTAN no hay lugar para tales consideraciones. Se trata de una Unión regional cimentada sobre la adhesión a un ideal común de libertad. No puede, pues, tratarse de admitir a un Estado al que diferentes miembros, aún cuando estén en minoría, consideran como el antipoda de los principios que forman los cimientos de la institución.

« No creo anticiparme a los hechos al decir que los parlamentarios socialistas que acaban de testimoniar su fidelidad a sus colegas españoles exiliados, creando la sección belga de un grupo interparlamentario de la España republicana, no tolerarán que se imponga a Bélgica la presencia en la OTAN de los delegados de Franco. Tengo confianza plena en que el nuevo secretario general anulará inmediatamente cualquier veleidad de presentar tal candidatura.

« Pero deseo también que, lo más pronto posible, voces más autorizadas que la mía quiten al canciller alemán cualquier ilusión que sobre el particular pudiera haberse hecho. »

Sin otros recursos que la ayuda de los compañeros y simpatizantes EL SOCIALISTA ESPAÑOL se ve forzado a solicitarla, una vez más, para poder continuar su aparición regular.

Una tarea, como es la nuestra, que tiene por finalidad reafirmar la condición revolucionaria del Socialismo y la defensa de la democracia republicana como régimen de libertad que posibilite la salvación de España y el triunfo de nuestros ideales, requiere serios sacrificios y una acción y solidaridad permanentes.

Confiamos que los afiliados, sobre todo, respondan a este sentimiento del deber a fin de poder llevar adelante nuestro cometido cada día más imperioso.

Los donativos a : EL SOCIALISTA ESPAÑOL, 52, Av. Paul-Langevin, FONTENAY-AUX-ROSES (Seine) C. C.P. Paris 12862-83.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO.

Société Parisienne d'Impressions,
4, rue Saulnier, Paris 9^e

Panorama español

La dictadura al desnudo por Dominador GOMEZ

El horizonte franquista sigue cada vez más nublado. La realización de los planes gubernamentales tropieza con el estado de la opinión pública que, tomando como meta de partida un movimiento de descontento a causa de la carestía de la vida y de la privación de toda libertad, reviste ya el carácter de las implicaciones políticas. El régimen de terror desencadenado por las bandas « privadas », que se aprovechan de la benevolencia oficial, ha causado últimamente una muerte en Barcelona, la del estudiante Massoliver. Sin embargo, la opinión no parece dejarse intimidar ni por la violencia, ni por las amenazas, y no sería de extrañar que nuevos boicots y manifestaciones de protesta surgieran de la noche a la mañana.

Sin duda, para hacer frente al mal-estar permanente de los españoles, a falta de medidas más racionales, el Caudillo acaba de firmar dos decretos (que no han tenido publicación en la prensa diaria) reformando el Código Penal y la Ley de Enjuiciamiento Criminal en lo referente a los delitos contra la seguridad interior del Estado. Se dispone que las personas detenidas por actividades que tiendan a debilitar la jerarquía o el prestigio del Estado, o debilitar las instituciones, no pueden ser puestas en libertad bajo fianza, debiendo permanecer en prisión el tiempo que sea necesario. A tal fin, se ha añadido un nuevo artículo al Código Penal (que lleva el número 263 bis), y un nuevo párrafo al artículo 503 a la Ley de Enjuiciamiento Criminal.

Esto significa que el derecho de *habeas corpus*, contenido en el Fuero de los españoles (que en realidad nunca se ha aplicado), en el que se ordena que todo ciudadano debe ser procesado o puesto en libertad en el plazo de 72 horas, dejará de aplicarse de ahora en adelante a los presos políticos.

El procedimiento es típicamente totalitario, como todos los métodos que ilustran al sistema franquista, que nunca paró en contemplaciones. Ni siquiera con Ridruejo, poeta y antiguo falangista, que ha sido nuevamente detenido. Esta segunda detención, practicada el 12 del corriente, parece que tiene por motivo ciertas declaraciones hechas por Ridruejo, hace unas tres semanas, al representante de la revista « Bohemia » de La Habana, y en las que se trataba de la situación en España en términos que han suscitado vivo descontento en las esferas gubernamentales.

Pero todas estas medidas draconianas no son obstáculo para que el general Franco se preocupe por la redención del hombre. Así, en la clausura del Congreso de Medicina y Seguridad Profesional, el Caudillo pronunció un discurso en el que, una vez más, habló del hombre como « portador de valores eternos » y del Estado español como « Estado católico y social », arremetió contra « el materialismo marxista » de la « lucha de clases » y ejerció « el concepto liberal del hombre considerado como mercancía del hombre ».

Todo esto fué traído a colación por el general Franco para deducir que un régimen como el suyo no podía menos de compartir la preocupación de los congresistas por redimir a la clase trabajadora de esa contribución que constituyen los 414.335 accidentes evitables que se registran cada año.

« Para nosotros — añadió — lo esencial es la redención del hombre, ya que si le consideramos hecho a imagen y semejanza de Dios y, por lo tanto, nuestro hermano en Jesucristo, tene-

mos que cambiar lo que en nosotros hay de simple espíritu utilitario por el amor, la justicia y la caridad. » Cosas que bajo la dictadura franquista no se ven por ninguna parte.

Otro que también pretende demostrar las generosidades del régimen es el señor Solís, nuevo secretario general de la Falange, quien, en relación con los desterrados, ha declarado que la Falange se ha interesado de resolver el problema de los exilados políticos españoles mediante normas que favoreciesen su retorno al país.

Las normas favorables son, sin duda, esas que han permitido a los falangistas fusilar a Ricardo Beneyto, exiliado que se acogió a ellas.

En realidad, el interés de los franquistas es bien conocido, puesto que Franco y la Falange pretenden que, aparte unos cuantos, ya no hay exilados políticos, sino « españoles residentes en el extranjero ». De ahí que esas normas a que alude el secretario general de la Falange, no sean más que una trampa para pescar incautos, porque de lo que se trata es, no de favorecer a los desterrados, sino de anular lo que tiene de protesta la persistencia de cientos de miles de exilados que mantienen por el mundo entero su actitud antifranquista.

Se equivocan, pues, quienes pretenden hacernos comulgar con ruedas de molino. La verdad rechaza todos los disfraces y la situación económica del franquismo está lejos de ser la que el Caudillo ha proclamado en sus recientes declaraciones al « New York Times ». Su propio ministro de Economía, señor Gual Villalbí, le desmiente cuando hace poco decía que « la evolución económica y social de España puede conducir a situaciones irremediables ». Nuestra economía atraviesa tiempos difíciles, dijo el ministro, y, en consecuencia, sin descartar la posible devaluación de la peseta, habrá de procederse a la revisión rigurosa de los planes industriales y al abandono de los muy onerosos, para así escapar al proceso inflacionista y « hacer coincidir la producción con las exigencias reales de la economía nacional ». Saludable y prometedor programa de « austeridad y de prudencia ». Desde ahora se puede afirmar que, si estas drásticas medidas económicas se aplican, las consecuencias serán inmediatas y explosivas, y, en grado superlativo, agravarán, en el orden social y político, las que se derivan de la fulminante evasión de capitales, de las restricciones del crédito, del desorden financiero, el fraude y la especulación, con sus lógicas repercusiones en el coste de la vida y en el relajamiento de la capacidad adquisitiva de sueldos y jornales.

Las flaquezas e impotencia del régimen exigen pronto y enérgicos reconstituyentes. Coincidiendo, y no por azar, con la ola de huelgas parciales, las algaradas estudiantiles y las diversas y públicas manifestaciones de descontento que en nuestro país traducen ese profundo sentimiento de inquietud — como dice el ministro aludido —, que se ha apoderado del pueblo español, he aquí una noticia que, en este primer día de primavera, difunden las agencias de prensa.

Washington. — La Cámara de Representantes ha votado el miércoles un proyecto de resolución, sostenido por el Departamento de Estado, pidiendo la admisión de España en la O.T.A.N.

La significación y el alcance de esta simple noticia, no escapará al juicio de nadie. En previsión de « situaciones irremediables », los esforzados campeo-

nes del mundo libre, se lanzan resueltos al socorro de uno de sus más dóciles y comprometidos subordinados. Nada más, pero nada menos.

DIMISION DE MATTEOTTI

La resistencia de Saragat a todo intento de reunificación socialista en Italia, ha provocado la dimisión de Mateo Matteotti del cargo de secretario general del partido socialista democrático, dimisión que había presentado ya con anterioridad y que no le fué admitida por sus compañeros de dirección.

Matteotti es, dentro del partido de Saragat, uno de los partidarios más decididos de una inteligencia socialista, si bien esta tendencia se encuentra en minoría en el Comité director de su partido.

A consecuencia de esta dimisión, motivada por la persistencia de la colaboración gubernamental del partido socialista democrático, la dirección de este partido ha publicado un comunicado (aprobado por catorce votos contra siete) en el cual se exponen las condiciones que podrían servir para hacer la reunificación.

Replicando a dicho comunicado, el partido socialista italiano ha hecho pública, también, una declaración rechazando las condiciones del partido de Saragat. El Comité director del P.S.I. — dice la nota de Nenni — ha tenido conocimiento de la dimisión de Mateo Matteotti de su puesto de secretario del P.S.D. a consecuencia de haber sido reelecto nuevamente una proposición cuya tendencia a poner fin a la colaboración de los socialistas democráticos en el gobierno. Ante esta nueva negativa y después de la dimisión de Matteotti, las condiciones indicadas para la unificación revelan la determinada voluntad de impedir todo progreso hacia la unidad socialista y son una diversión interior para disimular una crisis agravada con la dimisión del secretario del partido. Una tal situación netamente opuesta a los principios y a la política socialistas definidos por el Congreso de Venecia, hacen imposible toda discusión.

La política de la unificación socialista sólo podrá encaminarse por la buena vía si el Congreso del partido socialista democrático modifica las posiciones tomadas por la actual mayoría de su dirección.

Por su parte la Internacional Socialista ha enviado a Roma al líder laborista Gaitskell en misión de información, que debe cumplir cerca de ambos partidos. Esta visita prueba el interés del socialismo internacional ante este problema y será tal vez una etapa decisiva en el camino de la unión socialista, por la que hacen votos todos los verdaderos socialistas.

Sin democracia y sin libertad todo se envilece, todo se corrompe, incluso las instituciones creadas por la revolución proletaria, incluso la transformación, privada o pública, de la propiedad de los medios de producción y de cambio... El fin del socialismo continúa siendo la liberación del hombre, del hombre que según Marx representa la más elevada criatura para el hombre. De aquí el imperativo categórico de destruir cuantas relaciones sociales lo conviertan en un ser vil y despreciable. — Pietro NENNI.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol»
MENSUEL.

París, Julio-Agosto de 1957

Precio: 20 francos

A los veintiún años

El camino trazado por la facción

UNO de los mandamientos del franquismo ha consistido en depurar a los españoles uno a uno. La tarea, anunciaron, duraría veinte años aunque no esperaba el franquismo tan larga vida.

En ese espíritu de depuración y de represión ha venido manteniéndose el sistema. Por si se nos había olvidado a los españoles de dentro y de fuera de España, nos lo ha recordado, en vísperas del aniversario del alzamiento, el peón de confianza del Caudillo, señor Carrero Blanco, quien en un discurso pronunciado en el « Colegio de sordomudos » — modelo de democracia orgánica denominado también « Cortes españolas » — ha realzado la doctrina del « movimiento nacional » basada en la exaltación del fanatismo clerical-reaccionario y en el odio a las libertades humanas. « El camino de España está trazado, dijo el señor Carrero Blanco. No hay que conceder, pues, la mas mínima importancia ni a las maquinaciones de los rojos exilados en su mendacidad de contubernios absurdos, ni a los enredos de media docena de insensatos ».

El camino de España trazado por Franco es una especie de laberinto, o más bien un camino que conduce a la cárcel o al cementerio. Ese camino franquista es, también, el camino que ha llevado al país a la miseria y a la dependencia. Y es, igualmente, el camino que ha querido llevar a la juventud, formada de cuatro en cuatro, a los campos de pelayos y flechas para hacer de esos jóvenes soldados del Caudillo en vez de ciudadanos españoles. Así, a los veinte años de depuración, de pelayos, de sermones y de represión, Franco busca curarse de sus fracasos y de sus inmoralidades con el restablecimiento de una monarquía para la que todavía no ha encontrado el personaje adecuado.

No hay, pues, ninguna razón para atenuar nuestra repulsa y nuestra oposición a un régimen que nunca en la historia de España ha sido tan aborrecido, ni que haya causado tantos males a los españoles. Cruzarnos de brazos ante la barbarie, que es lo que ese régimen representa, sería dar la razón a los verdugos, como claudicar en 1936 hubiese sido adelantar de tres años los sufrimientos que durante todo este tiempo ahorramos al pueblo español en una lucha desigual y heroica.

Comprobar que la iniquidad perdura no puede ser tampoco motivo para desear. Cuando se defiende una causa como la nuestra, es decir, la causa de la libertad, los derechos sagrados del hombre, el progreso del país, no caben los renunciamentos, ni puede haber reposo. Porque España y la clase trabajadora a las que nosotros pertenecemos dependemos de esos sacrificios y de esa lucha gigantesca sin los cuales no hay redención posible.

No se justifica, pues, la evasión ante tamaña responsabilidad. Creemos que la actuación de la oposición republicana no ha estado siempre a la altura de su misión. Es indudable que una acción re-

suelta inspirada en una mayor combatividad hubiese dado mejores frutos que ciertos intentos de reconciliación con gentes que sólo buscan en el campo republicano provecho y apoyos para fines antidemocráticos y antiobreros.

No solamente esa actitud ha contribuido a debilitar la lucha contra la dictadura. Se puede decir también que, por muy loable que pueda parecer, en vista de sus intenciones, el esfuerzo realizado por diversos sectores de la oposición republicana para arbitrar fórmulas de componenda que faciliten y precipiten el desenlace, resulta estéril y a la larga podría ser funesto.

Hay que disipar el equívoco de esas fórmulas a fin de no favorecer impensadamente un « borboneo » más. Nos parece que la tarea de la oposición repu-

blicana — la de sus partidos y organizaciones responsables y autorizados — es encauzar y dirigir la presión popular, conduciéndola inteligentemente para precipitar el desenlace y preparar el mañana.

La presión de los partidos y organizaciones republicanas puede contribuir a que el punto de madurez de la crisis del régimen se alcance antes. Esa labor es la que reclama nuestros desvelos y sacrificios. Están de más, repetimos, las concesiones y las componendas con los sectores reformistas del franquismo. La oposición republicana debe mantener su ideal y disponer, con tino y cautela, los planes y estructuras que le permitirá, llegada la nueva situación que prevén todos los españoles, evitar un nuevo fraude a la nación.

LAS ELECCIONES ALEMANAS

PUES esto que mis impresiones de China van a aparecer reunidas en español apenas tiene objeto de darlas aquí fragmentadas. Vamos, pues, con otro tema de gran importancia internacional.

De los acontecimientos próximos anunciados a fecha fija, las elecciones generales en la Alemania Federal, el 15 de Septiembre, es el que puede influir más decisivamente, según vote el electorado, en la disminución o agravación de la tensión mundial. En esencia la cuestión se reduce a si los socialistas son capaces de derrotar a Adenauer.

El Canciller es el primero en haber dado a la contienda un carácter extranacional. Su reto a sus compatriotas es éste: « En vuestras manos está el elegir entre el triunfo del cristianismo y del comunismo en Europa ». Cuesta trabajo suponer que lo crea al pie de la letra. Pero, aparte de la necesidad de dramatizar la campaña para sacudir la apatía del electorado, si está convencido de que él es el único estadista europeo que sabe cómo se debe tratar a los rusos « manteniéndolos en su puesto ».

La apatía del electorado es en parte consecuencia de recuperación económica. La mayoría de la gente que votará por Adenauer ha visto crecer su bienestar personal con la prosperidad de la nación. Dividida y todo, la Alemania Occidental pesa en Europa ya como ningún otro país y pesará todavía más cuando el mercado común y el Euratom le permitan desarrollar de lleno su inclinación tradicional a la hegemonía. Se le atribuyen al ministro de Relaciones von Brentano estas palabras pronunciadas en la « Sociedad para el estudio de las cuestiones internacionales » que reúne en Bonn a alemanes de alta categoría: « El objetivo de toda la política del Canciller es reintegrar a Alemania en su puesto de potencial mundial; el mercado común y el Euratom son etapas decisivas en ese camino ».

Su agricultura se consolida y se extiende. Los expertos agrónomos euro-

por JULIO ALVAREZ DEL YAYO

peos calculan que dentro de cinco o seis años Alemania estará en condiciones de obtener de su suelo cuanto necesite. Su comercio exterior avanza a pasos agigantados. En los últimos seis años en los que Suiza ha duplicado su importación de coches, Alemania ha pasado de ser de la que suministraba menos de una tercera parte de los coches comprados a la que vende más de la mitad. De los coches baratos el que domina actualmente es el « Volkswagen ». Yo vi en la India a los industriales y viajeros alemanes comenzando a competir incluso con los británicos que conservan un gran arraigo allí. En septiembre irá a Pekín una delegación presidida nada menos que por el presidente de la Federación Industrial alemana. De cómo están trabajando en el Oriente Medio, en América Latina, todo el mundo lo sabe.

No es, pues, de extrañar que en medio de esta euforia general la tendencia de una buena parte del electorado sea pedir que lo dejen tranquilo. Algunos deben de preguntarse para qué elecciones; que continúe todo como está. Pero el Dr. Adenauer no es de los que consultan a los astrólogos como Hitler. No deja nada al azar. Desde hace meses cada paso que ha dado, lo dió pensando en las elecciones.

Cuando a fines de mayo el Dr. Adenauer voló por la quinta vez a los Estados Unidos indudablemente recordaba que su primer viaje a Washington, en la primavera de 1953, había tenido como consecuencia en el otoño siguiente unas elecciones triunfales que aseguraron a su partido la mayoría absoluta en el Bundestag. Esta vez de lo que se trataba era de regresar de allí con la promesa del presidente Eisenhower de que

W. P. 5739

Alemania sería tenida constantemente presente en las conversaciones del desarme en Londres y que ningún acuerdo que afectase desfavorablemente los intereses políticos de Bonn obtendría la aprobación americana.

De su entrevista unas semanas más tarde con el Primer Ministro británico arrancó otra promesa igual y así se vio en la respuesta de Mr. Macmillan, de mediados de junio al mariscal Bulganin, calificar de nuevo la reunificación de Alemania de « problema número 1 entre el Este y el Oeste ». Era como si en Washington, en Londres, en todas las capitales occidentales el ayudar al Dr. Adenauer a ganar las elecciones se hubiese convertido en la preocupación máxima.

A su vez el Canciller no descuidaba Moscú. Aunque constantemente previniendo a sus aliados occidentales de no dejarse impresionar — ni ablandar — por los acontecimientos políticos en el Kremlin, juzgó útil, a fin de quitarle un argumento a los socialdemócratas, que le culpan de dejar pasar todas las oportunidades de reducir la oposición rusa a la reunificación, el dar de pronto una interpretación positiva a la última nota rusa sobre las relaciones germano-soviéticas. Así las negociaciones comerciales entre ambos países han comenzado en Moscú el 22 de julio.

Se impone una cierta reserva en cuanto a su desenlace. El gobierno federal insistirá en que acuerdo comercial y repatriación de los alemanes todavía retenidos en Rusia son inseparables. El gobierno soviético, aun admitiendo que ambas cuestiones sean discutidas, se atiene a su punto de vista de que se trata de dos problemas independientes. En el estricto terreno comercial los rusos quisieran negociar un tratado a largo plazo, cubriendo cuando menos el plan quinquenal en curso. Los alemanes prefieren los tratados a plazo corto. Pero, cualquiera que sea su resultado final, las conversaciones de Moscú servirán en la controversia electoral para dar la impresión de que el Canciller tampoco se cierra a negociar con el Este.

Frente a un adversario de semejantes recursos y de tal acometividad, los socialistas van a la lucha con un programa de cinco puntos: 1) Ninguna arma atómica, en ningún momento, para las fuerzas de la Alemania Occidental; 2) Negociaciones con las potencias adecuadas para un acuerdo prohibiendo el acantonamiento de fuerzas extranjeras dotadas de armas atómicas en la Alemania del Este y del Oeste; 3) Ningún servicio militar obligatorio; 4) Creación de un nuevo sistema de seguridad para reemplazar la actual adhesión de las dos partes de Alemania a las alianzas militares del Este y del Oeste; 5) Poner fin a las explosiones experimentales nucleares.

En política exterior los socialistas pueden beneficiar de su doble posición contra el renacimiento del militarismo alemán y a favor de una política de inteligencia con la Unión Soviética. Frecuentemente le han reprochado al Canciller el sacrificar la reunificación a sus simpatías pro-americanas. En una declaración que hizo ruido, Fritz Eder, uno de los candidatos presuntos al Ministerio de Estado en caso de una victoria socialista, fijó bien claramente el punto de vista de su partido: « Nosotros alemanes nos encontramos colocados frente a una dura alternativa: tenemos que elegir entre el Pacto atlántico y la reunificación, pues ambas cosas no van juntas. »

La nota anti-militarista llevada valerosamente adelante podría aumentar las posibilidades socialdemócratas: « Ningún servicio militar obligatorio » es por de pronto uno de los carteles electorales socialistas más difundidos, junto a los de « Unidad alemana » y « Seguridad por todos ». Es de una innegable actua-

lidad. Sólo hace un par de semanas tuvo lugar la ceremonia de la integración en la O.T.A.N. de las tres primeras divisiones del nuevo ejército alemán. « Cascos nuevos bajo el sol » — así saludaron el acontecimiento fuera de Alemania los que no han perdido del todo la memoria. En Marbourg, en Hesse, bajo las banderas de la coalición atlántica, un batallón de granaderos, dos destacamentos de la aviación y la marina desfilaron, con la seguridad militar alemana de siempre, a lo largo de la explanada del cuartel de Tannenbergr. Qui-so la ironía que fuese un general francés, de la O.T.A.N., el general Vally, quien pronunciase la arenga a los nuevos soldados aliados. Una escena que reemplaza de largo a todo cuanto se pueda escribir sobre el extraño camino recorrido por el mundo en sólo doce años.

En política interior los socialistas concentran su campaña en la política social, la nacionalización de los Bancos y de las industrias de base (acero, hierro, carbón, productos químicos) y en contrarrestar la explotación por parte de sus rivales del tema de la prosperidad, insistiendo en que únicamente favorece a los ricos.

A medida que la fecha de las elecciones se acerca el diálogo entre los dos principales oponentes se hace más áspero. En su último discurso, en Nuremberg, el Dr. Adenauer llegó a decir: « Vigilaremos para que la socialdemocracia no tenga jamás el poder. Lo haremos porque estamos convencidos de que una victoria de la socialdemocracia, que quiere hacernos salir de la O.T.A.N., abolir el servicio militar obligatorio y provocar la disolución de la O.T.A.N., significaría la muerte de Alemania ». A lo que un diputado socialista contestó llamándole « el Canciller del átomo ».

Es muy difícil predecir el resultado de una batalla tan reñida. En el momento en que escribimos los partidarios de Adenauer parecen completamente seguros de su triunfo. Comenzando naturalmente por el Canciller que se ve confirmado en su cargo por unos cuantos años más y al que sus ochenta y uno actuales no parecen preocuparle lo más mínimo. Los dirigentes americanos que han hecho de Alemania, de su recuperación, de su rearme, el centro de su política europea, se sentirían más tranquilos, a juzgar por ciertos comentarios aparecidos estos días en la prensa de los Estados Unidos, si el Dr. Adenauer se mostrase más dispuesto a comenzar a arreglar su sucesión. Pero, eso no concuerda con el temperamento del Canciller, ni con su convicción de que sólo el planteamiento de tal asunto disminuiría considerablemente su influencia y su autoridad. El las quiere íntegras. Nada de jefatura simbólica o compartida.

Cualesquiera que sean los puntos de coincidencia o de divergencia con el Partido Socialista alemán, es indudable que un triunfo socialista el 15 de septiembre serviría la causa de la paz y del socialismo internacional.

ESTUDIANTES Y OBREROS

TENEIS que ser vosotros, estudiantes y obreros, los que salvéis a España. No esperéis que acudan los obispos al ruedo. Las cosas sólo mudan cuando el viento las cambia. Subid a los oteros de la Historia y soplad con fuerza, compañeros. La nave está tan vieja, las cuerdas que la anudan tan endeble, que sólo zarpará si la ayudan trombas de vendavales y lumbres de luceros. Estudiantes y obreros: por amor a la Ciencia y al Trabajo, por esa generosa apetencia de eternidad que puso vertical al gusano, por la intrépida raza que nos hace y deshace, por la virtud heroica de Alonso de Quijano, redimid a la Patria de la sima en que yace!

JUAN DE LA LUZ.

LA GRAN MENTIRA DE FRANCO

El general Franco no es sólo fementido, traidor a su fe, porque en 1936 traicionó a la República, a la que había jurado libremente servir. Desde entonces, no ha pasado un solo día sin que el general Franco traicione, a sabiendas, no ya los principios de sus adversarios, sino los suyos propios.

El general Franco, patriota, firma con los Estados Unidos un pacto que malvende pedazos de nuestro territorio nacional. Ni un solo país de Europa, ni Islandia, ha aceptado una sumisión tan incondicional al más fuerte. Los americanos, para proteger su propio territorio, instalan bases en España. Si la guerra estallara (así lo dicen y lo confiesan), las primeras represalias atómicas rusas serían para destruir estas bases para destruir nuestro país.

Cuando sus camaradas de combate, los hombres a quienes debe todo, Hitler y Mussolini, ven el suelo hundirse bajo sus pies, Franco traiciona una vez más, traicionándolos. No sólo los abandona a su suerte, sino que se unce al carro del vencedor. Hoy traiciona a sus camaradas de Falange, como mañana traicionará a sus aliados de hoy.

El cristianismo, si es algo, es caridad y pureza. Caridad: Franco chapotea en la sangre de un millón de españoles. Pureza: es verdad que en las playas no se pueden seguir las modas de los países civilizados: en cambio, mira alrededor de ti, español, y si no ves por todas partes la corrupción, el estraperlo, la combina, el contubernio, el robo organizado en doctrina de Estado; si no ves todo esto, entonces di que Franco es cristiano.

Los socialistas no somos nacionalistas; creemos que la soberanía nacional debe dejar paso a la fraternidad universal. Pero somos patriotas; no aceptamos que España se convierta, como Guatemala o Arabia Saudita, en una colonia yanqui.

Los socialistas no somos militaristas; creemos que los países civilizados deben renunciar a la guerra. Pero queremos devolver al Ejército español el honor que le han hecho perder los perjuros de sus jefes.

Los socialistas no somos cristianos; creemos que el reino de la justicia es de este mundo, y no de otro. Pero queremos que la Iglesia española, para que pueda proseguir su verdadera misión, respetada por sus adversarios, deje de ser la Iglesia de Torquemada para convertirse en la de Cristo. Queremos caridad, que nosotros llamamos fraternidad, y no nuevos muertos a palos todos los días; queremos pureza, que nosotros llamamos honestidad, y no la ciénaga actual.

Frente a Franco, que es la mentira, reconstruyamos, antes de que sea demasiado tarde, la España socialista, la España de la verdad.

COMO Y POR QUE VOTO

PARECE que es obligación nuestra creer en la inminencia de la caída de Franco, y, como disciplinados que somos, nosotros lo creemos, olvidándonos de Muñoz Grande y lo que le cuelga. Ahora, don Fernando, el hijo del duque, anda recogiendo votos sobre si es yelmo o bacía lo que nos toca elegir, o lo que es lo mismo : si queremos un monarca o una República.

Aunque lo hemos dicho ya muchas veces de diferentes maneras, vamos a repetir nuestro voto explicándolo. Queremos la República ; mejor dicho : España necesita una República, pero una República en la que la clase trabajadora disfrute de la máxima libertad posible, porque ella, la clase trabajadora, es la única capaz de sacar a la de los tristes destinos de la sima en que la han hundido toda la canalla maleante que la ha gobernado desde tiempo inmemorial. Creemos que esto está bastante claro ; si no lo estuviese, pidáse aclaraciones, que se darán gratuitamente.

Bien quisiéramos que en España existiera una burguesía fuerte, y los que conocen la dialéctica marxista no encontrarán paradójico en un socialista ese deseo, pero ocurre que no la hay porque las ranas que ahora piden rey no la han dejado prosperar. Si la hubieran dejado, nosotros no tendríamos inconveniente en que tuvieran su rey, porque sería un rey con chistera, y con tal rey podríamos tratar, aunque con embarazo, los obreros ; pero un rey con

por JUAN JOSÉ GOMEZ

armadura y airón en la cimera, a éste sí que no sabemos por dónde entrarle, y en España los reyes tienen necesariamente que usar ese atuendo.

Hace años — muchos para una vida, pocos para un ciclo histórico —, animado con la proliferación de la semilla socialista, un autor dramático subió al escenario a un albañil con alma, que hasta entonces los albañiles no la usaban. Este albañil se llamaba Juan José, y produjo gran sensación. En medio de este sensorial ambiente, el Ateneo de Madrid convocó a sus socios (« la crema de la intelectualidad ») para oír la lectura de sus primeros poemas a un poeta muy joven que prometía mucho y que, casualmente también, se llamaba Juan José, pero que tenía apellido, que era Llovet. Se le oyó con agrado hasta el final, que resultó apoteósico porque, como rúbrica, leyó un autorretrato en el que se atribuía grandes virtudes, todas ellas muy castizas, y acababa con dos versos que las resumían todas :

Llevo un airón en la cimera
y me llamo Juan José.

La ovación que le tributó al poeta el auditorio, en el que se hallaba lo más representativo del pensamiento español, fué todo lo fervorosa que las almas españolas pueden expresar ; pero mientras los unos aplaudían al airón, los

otros ofrendaban sus entusiasmos a Juan José ; términos medios no había, porque los españoles aborrecemos los términos medios.

Y así sigue planteado el problema en España y seguirá hasta que al pueblo se le brinde oportunidad de demostrar que él solo es capaz de asumir y desarrollar todas las funciones asignadas a las demás clases sociales. El desarrollo de la riqueza industrial construyendo máquinas y sacándole al campo todo el rendimiento que pueda dar, ha sido la misión histórica de la burguesía en los países civilizados, menos en España, y ya va siendo un poco tarde para que lo haga con sólo su responsabilidad. Este retraso no pueden salvarlo sino los trabajadores, y todo el artificio estatal que se monte sin que los trabajadores ocupen el primer plano, sin restricciones en su libertad, está condenado al fracaso. Ahora ya, ni un rey enchisterado puede remediar el daño ; había de ser un rey con mono de trabajo, y es harto dudoso que haya uno que quiera encajárselo. La cuestión — ardua si las hay — será, pues, convencer a la burguesía de que no tiene más camino que el que le señala la hora española, que es hora de mucho trabajo, y obligar entre todos a los espiritualistas del airón a que no hagan más payasadas trágicas. ¿ Pues es que de verdad creen esos percebes que sin airones no hay espiritualidad posible ? ¿ Imaginan siquiera los tesoros de amor, de poesía, de heroísmo y de todas las sublimidades que ellos tienen enlatadas, que pueden caber en un corazón albergado bajo un mono de trabajo ? Costa sabía muy bien lo que se decía pidiendo que se cerrara el sepulcro del Cid con siete llaves. Lo que no sabía es que ese trabajo le estaba reservado a la única clase que en España puede recibir sin malbaratarla, en lo que de permanente tiene, la herencia del Cid ; la única capaz de transmutar lo belicoso en fecundo, la energía en movimiento, las plumas de la cimera en hermosísimas lechugas de hojas escaroladas, cual cabelleras de princesas rubias y cogollos blanquitos y tiernos como corazoncitos de serafines.

Para esto, el rey le estorba, como le estorbó al Cid.

A la luz de la Fragua

EN una entrevista con el príncipe Juan Carlos, éste ha declarado al corresponsal del « Daily Express » : « Para mí, mi padre es el rey. Por supuesto, que no soy yo quien ha de aconsejarle ni quien discute con él. »

Y por su parte, el padre del príncipe ha declarado también que jamás renunciará al trono en favor de su hijo Juan Carlos, y ha añadido : « Cuando la monarquía se restablezca, el título será para mí, naturalmente. Mi maleta está preparada para marchar a Madrid en cualquier momento. »

Esta salida del padre y del hijo habrá conternado al Caudillo, que tenía puestas todas sus ilusiones en el joven príncipe. Porque, al parecer, Franco no ve con buen ojo al conde de Barcelona, a pesar de que éste está dispuesto a ser complaciente con el dictador.

La verdad es que con Juan, con Carlos o con Paco seguirá la misma música. Salir de la dictadura de Franco para entrar en el reinado de una monarquía que « no admitirá el repudio, ni siquiera el olvido de lo que significó la Cruzada » es padecer dos veces la misma enfermedad.

Y lo que necesita España es una cura de libertad.

EN el Congreso del Movimiento de la Paz celebrado en Colombo hubo también un « observador » franquista. Su presencia en esta reunión parece que ha servido para establecer ciertos contactos ; en cuanto a la intervención del observador de marras, consistió en decir una serie de vaguedades.

Hasta ahora, todo el mundo creía

que el Movimiento de la Paz era una cosa maniobrada por los comunistas. Mas desde que el observador franquista llevó a Colombo los anhelos pacifistas del Caudillo — primer pescador (en río revuelto) de España y primer anticomunista del mundo — tal sospecha se ha disipado.

La causa de la paz está, pues, bien servida.

Charlie Chaplin ha terminado de filmar « Un rey en Nueva York », película que no les hace mucha gracia a las autoridades norteamericanas, que, no contentas con prohibirla en su país, tratan de que no se proyecte tampoco en los otros, recurriendo para ello a influencias y presiones de todo género.

Buena charlotada en perspectiva que no habrá que perder, mal que les pese a los amigos de Anastasia.

EL ministro de Relaciones Exteriores del gobierno sueco, señor Osten Undén, ha pasado sus vacaciones en España.

La cosa no tendría gran importancia si el señor Undén no fuera, además de ministro, miembro del partido socialista, y si en España no hubiese la dictadura de Franco. Así, hay gustos que no se explican. El de este ministro socialdemócrata que encuentra tan natural tomar el sol en España mientras tantos trabajadores están a la sombra, es, por lo menos, deplorable.

Social-demócratas así son los que convienen al Caudillo.

EL FORJADOR.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Francos

Suma anterior	893.672
V. Montarelo, Châteauroux	1.500
Angel Díaz, Argel	600
Juan Martínez, id.	900
Anvel Ros, id.	1.500
Alfonso Moreno, id.	900
José Sargas, id.	250
Sección de Argel	280
José González, París	1.000
Manuel Alonso, Langogne	1.000
Casimiro Cerrato, Cransac	500
Marcos González, Villelongue	1.000
J. Vicente Pérez, Gap	700
G. Goñalons, Nemours	1.000
Gerardo González, París	500
X. X. Carmaux	300
Eladio Cañedo, París	500
J. Mata, Carmaux	500
Antonio Adrián, Fleurian	1.000
José Márquez, Pamiers	200
Círculo Jaime Vera, Méjico	6.915
Total	914.587

Los donativos a : EL SOCIALISTA ESPAÑOL, 52, Av. Paul-Langevin, FONTENAY-AUX-ROSES (Seine) C.C.P. París 12862-83.

Directeur-Gérant · JORGE MORENO

FIGURAS DEL SOCIALISMO

JAIME VERA, GRAN HUMILDE

por JUAN JOSE MORATO

YA no era « Chisterilla » — así le llamaban en la intimidad algunos fundadores y hombres de primera hora —, el vencedor en el Ateneo, donde asombró a los Azcárate, Moret, al P. Sánchez, al geólogo Vilanova y Piera, al sabio Laureano Calderón, a tantos hombres de mérito intelectual; ya no era sólo una espléndida esperanza que comenzaba a florecer en aquel inolvidable informe pericial respecto del cura Gaiciana, homicida del primer obispo de Madrid-Alcalá.

Ahora, precisamente en aquellos días de 1890, nuestro doctor venía en la Academia de Jurisprudencia discutiendo con criminalistas, con profesores, con los abogados más considerables y más expertos en el arte de defender el pro y el contra, con hombres peritísimos en lo que llaman ciencia del Derecho. Y venía oponiendo las teorías socialistas puras lo mismo a las teorías de la escuela de Ferri y Lombroso que a los elementos defensores del Derecho penal clásico. Venía en aquel núcleo de intelectuales; venía por el Socialismo en un terreno que no era el suyo; venía hasta por su elocuencia, por el bello y noble modo de decir, que a veces no excluía la ironía, flor del ingenio.

Y cuando, levantada la sesión y concluidas las breves polémicas personales que siguen siempre, ex cátedra, a las controversias, Vera atisbaba al montón de proletarios mal trajeados que llenaban la tribuna pública y desde ella siguieran con hondísima emoción y noble y triunfador regocijo aquel debate, estrechaba las manos de todos y los abrumaba con elogios admirativos, poniendo como avergonzado su labor muy por debajo de la obra tenaz, empeñada, ruda

e ingrata de los que entonces eran oscuros y ahora cayeron todos en el olvido, aunque no merecidamente. ¡ Cuánta cordialidad, qué sincera y hondísima fraternidad! En ocasiones no parecía sino que Vera envidiase al pobre albano, al humilde tipógrafo.

¡ Hola, Matías! ¿ Cómo vamos, Iglesias? ¿ Usted por aquí, Fulano? Buenas noches, amigos.

Y rechazaba los elogios con palabras y ademanes de leal modestia, y añadía: — Los admiro porque trabajan de veras por las ideas. ¿ Cuándo podré imitarles?

¡ Oh nobles supervivientes de la legión heroica! ¡ Cuán confortados, cuán llenos de fe y de confianza salíamos de aquel vestíbulo de la Academia! ¡ Cómo nos sentíamos todos vencedores también, y también invencibles!

**

Ocurría todo esto alrededor de aquel « primer » Primero de Mayo que aguardábamos temiendo y no deseando la Demostración que debíamos celebrar y procurando extremar la modestia para que el acto fuese lo menos deslucido o desastroso posible.

Nos equivocamos, porque la Demostración fué tan espléndida como ni aun en sueños rosados la viera el más optimista.

Y aunque, en rigor, de aquella exuberante y repentina floración no cuajaron sino muy pocos y no muy buenos frutos, cuando, restaurado el sufragio universal, se iban a celebrar con él las elecciones de 1891, todos, sin decirnoslo, acariciábamos la esperanza de una nueva y alegre sorpresa, de otro « milagro ».

Cuartilla internacional La crisis soviética

DE la crisis del partido comunista soviético que ha tenido como consecuencia la eliminación de Molotov, Malenkov, Kaganovitch y otras primeras figuras del comunismo ruso, sólo conocemos la versión oficial para uso externo redactada por Kruschef, sin que se haya dado a conocer ningún argumento por parte de los acusados. El desarrollo de los sucesos no puede decirse que sea muy democrático. Con todo, ya es un progreso en comparación con el fin que solían tener estas cosas en tiempos de Stalin.

¿ Qué es lo que ha motivado esta nueva crisis soviética? Las divergencias entre Kruschef y el grupo en desgracia se manifestaron ya en 1955, fecha en que Molotov tuvo que hacer su autocrítica por haber dejado escapar que, según su opinión, « las bases del socialismo todavía no estaban consolidadas en la URSS ». El otro rival de Kruschef, Malenkov, fué eliminado de la jefatura del gobierno por sus concepciones económicas opuestas a las del secretario del partido. El restablecimiento de las relaciones con Tito, la orientación de la política internacional son, al parecer, motivos que han creado, también, un estado de rivalidades que culminó en el ataque de Molotov y sus amigos en la reunión del Presidium del 18 de junio, en la que Kruschef y sus adeptos quedaron en minoría. Pero el Comité Central y el Ejército, con Jukof, restablecieron la situación dando la victoria a Kruschef.

Las consecuencias de esta victoria son todavía desconocidas. Por de pronto, la dirección colectiva que después de la muerte de Stalin se implantó como norma, lleva camino de substituirse por el predominio del secretario del partido, pues, mientras esta dirección se base en los métodos actuales, nadie puede creer en ella. La dirección colectiva sólo es posible cuando las diversas posiciones son conocidas y reconocidas, cuando los debates son del conocimiento público y se gana la mayoría ante la opinión. Es decir, cuando se pone en juego la verdadera democracia obrera. Lo contrario seguirá siendo la dictadura de un grupo o de una persona.

Falta saber si la evolución hacia formas democráticas tomará cuerpo después de la eliminación de los stalinistas en desgracia. Lógicamente, así debiera ser. El triunfo de Kruschef, para tener verdadero sentido, debería provocar en un plazo más o menos breve, además de cambios tácticos y doctrinales, importantes modificaciones en la dirección y en la política del comunismo, y en particular de las democracias populares y de los diversos partidos comunistas occidentales. Sin embargo, no es muy seguro que la purga de Moscú haga mucho efecto. La facilidad de adaptación en los medios interesados, más que un verdadero deseo de enmienda, hace concebir las mayores reservas. Y, en definitiva, lo más probable es que los mismos aplausos que ayer aprobaron a los vencidos de hoy redoblen por sus vencedores. Porque así suelen acabar las cosas — como hemos visto una y otra vez — cuando se mantiene el culto a los jefes.

MANCERA.

Vera había prometido entrar en la vida activa; y ninguno osaba recordarle su promesa, porque todos pensaban que nadie como él podía conocer y elegir el momento de realizarla.

En vísperas de elecciones, él mismo solicitó como un honor escribir el manifiesto electoral, y también que le fuese permitido auxiliar con algún dinero a los gastos electorales.

Cumplió como quien era ambos ofrecimientos. El manifiesto, cuya paternidad verdadera sólo dos o tres individuos conocen hoy, se publicó en hoja suelta y se insertó en el número 257 de « El Socialista ». Es éste el segundo escrito socialista de Jaime Vera, y aunque breve y en forma de alocución, iguala al informe.

Poco más de un año después, Vera, que presenciara la hermosa manifestación de 1890; que asistió, mezclado con la muchedumbre, a la Demostración de 1891 en los Jardines del Buen Retiro — que destruyeron el mal gusto y la sordidez burguesa —, pensó que era llegado el momento de recabar participación activa en los actos socialistas o proletarios, de mezclar su voz con las voces de obreros del taller y de la fábrica, y como una merced, pidió que se le dejara hablar el día 1 de mayo de 1892.

Vera, fundador del Partido, autor de aquel informe que se consideraba, y con razón, como la Biblia de las ideas en España, quería por vez primera manifestar en un acto esencialmente obrero, y de insuperable resonancia entonces, su comunión de principios con los obreros.

Y habló en aquel recinto, que parecía dispuesto por la gentil Maya para que los hombres de trabajo cantasen esperanzas y anhelos; en aquel paraje risueño, todo aleteo y trino de pájaros, rumor de frondas — gráciles, como la primavera —, fragancia de hierba fresca, de claveles tempranos, de lilas, de rosas en capullo...

¡ Oh recuerdos, encantos y alegrías de los pasados días!

Estaba Vera en la plenitud de la vida; contaba los mismos años de Saint-Just y de Cristo. Derecho y esbelto, vestía con verdadera elegancia, esto es, con sencillo y pulcro decoro. Coronaban su noble cabeza cabellos como la endrina, que la brisa agitaba haciéndolos caer a veces sobre la frente augusta de pensador. Orlaba su cara, de varonil belleza, cuidada barba que hacía resaltar aún más el brillo de aquellos ojos, escrutadores e inteligentes cual ningunos, brillo que aumentaban los espejuelos de cerco áureo.

Millares de manos rompieron en aplauso inacabable; millares de bocas se abrieron para aclamar el hombre bueno y generoso.

Era el doctor, para nuestro gusto, el orador perfecto. Voz clara, bellamente varonil; ademán justo y elegante; gesto sobrio; limpieza y precisión de lenguaje...

El gran Pi y Margall, pero animado de fuego.

De acuerdo con la tradición del PSOE, la Unión Socialista Española es una entidad de amplia democracia en sus formas orgánicas, contraria al totalitarismo y a toda mixtificación de la voluntad popular. Uno de sus fines esenciales es conciliar la libertad individual con los intereses colectivos, romper la aparente contradicción entre un Estado vigoroso y los derechos indeclinables de la personalidad humana.

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

« Le Socialiste Espagnol »
MENSUEL.

París, Septiembre- Octubre de 1957

Precio: 20 francos

FRUTOS DE LA CRUZADA

CONSIDERANDO sin duda que la breva de sus quimeras reales está ya bastante madura, los monárquicos y otros que sin serlo llegan a confundirse con ellos, se remueven mucho. Pretenden que la salvación de España está en una restauración borbónica, y para convencernos de ello buscan y rebuscan en la anécdota, en la historia e incluso en comparaciones con las monarquías europeas de tradición liberal ejemplos con que sacar a flote su causa.

Es un sacrilegio comparar la tradición monárquica española con otras monarquías liberales. ¿Cuándo la monarquía española permitió en nuestro país el libre desarrollo de la democracia? La monarquía española es sinónimo de decadencia y conservación reaccionaria. Los peores males de España arrancan del desbarajuste y del despotismo monárquicos, y obra monárquica, principalmente, es la opresión que hoy asola a nuestro país. ¿Cómo va a ser, pues, el restablecimiento de la monarquía el remedio para los males de España?

Si queremos una España con respeto para la dignidad del hombre y para los valores del espíritu no es del lado monárquico donde la encontraremos, porque los representantes de esa monarquía se encuentran entre los que sostienen y medran al amparo de la dictadura de Franco.

Cierto, es necesario que España se salve aislando y liquidando al franquismo, como es necesario para normalizar la vida pública en la libertad combatir y terminar con la consigna de odio de la guerra civil que aviva el franquismo. Pero permitásenos que creamos en que el camino de esa salvación consiste en dar libre curso a las libertades democráticas que desemboquen a una nueva República. Para nosotros no es un desdoro, ni está fuera de lugar, mantener la fe en el ideal republicano. Defenderlo no es aferrarse a una tradición republicana torcedora que no existe, sino simplemente la estimación de que sólo un régimen republicano puede, en nuestra opinión y en nuestro país, garantizar la libertad y los derechos de los españoles, y facilitar a la clase trabajadora el acceso a los caminos del socialismo.

Hay quien encuentra bien que se liquide todo el pasado heroico de la lucha republicana con un borrón y cuenta nueva. Cuenta nueva ¿ para qué? ¿ Para echarnos en brazos de la oligarquía monárquica? Así se explica que en boca de ciertos realistas de hoy la resistencia al franquismo sea un episodio desagradable y molesto. Porque resulta que lo que se quiere es enredarnos en lo que llaman una monarquía liberal. Pero, no lo olviden los partidarios de S.M.: el pueblo español no cree en esas libertades ni aun juradas por don Juan.

En este debate sobre República o Monarquía hemos dicho claramente del lado que estamos desde un principio. Pero de lo más apremiante, del derrocamiento de Franco se habla mucho menos. En esto también hay división de opiniones. Unos entienden que bastaría con la unidad a tutiplén, tan confusa como ilusoria; otros encuentran que es mejor camino sa-

LA BREVA MONARQUICA

car el pasaporte en los consulados franquistas y reintegrarse a la patria; también hay quien estima que se puede terminar con el dictador con llamamientos a la conciencia de los generales con mando, es decir, los más franquistas. Caminos, sin embargo, que, a nuestro entender, se alejan de lo que desde un comienzo pudo haber sido decisivo para una acción eficaz.

Hemos creído siempre en una España viva y rebelde, sosteniendo que la mejor manera de acelerar el derrumbamiento de la tiranía estaba en mantener latente ese

sentimiento de rebeldía, una oposición y un combate permanentes capaz de levantar el entusiasmo y la solidaridad de los hombres y de los pueblos. Es lo único que hubiese causado respeto y temor. Los pueblos resignados a la quietud, que fían en los demás o en lo fatal e ineluctable sus propios deberes no se redimen nunca completamente. La libertad y la independencia de un pueblo se ganan a fuerza de muchos sacrificios y de duro batallar, como estamos viendo, y como la experiencia histórica nos enseña. Y España no puede ser una excepción.

FRONTERA ESPAÑOLA

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

COMO todos los años esta línea fronteriza Hendaya-Irún es en agosto un buen ventanal para mirar sobre España. La situación española ha alcanzado ese momento en que los matices cuentan tanto como las cifras y los hechos mayores. Quienes vienen de España a Francia a pasar un día o varios, son y a veces sin quererlo, tomados en su conjunto, informadores de un valor considerable. Cada reflexión aislada, lo que individualmente cada uno diga, podrá parecer de una importancia relativa, eventualmente mínima, pero puestas una al lado de otra completan para quien tenga el hábito del reportaje y sepa distinguir el deseo de la realidad, la visión de lo que está ocurriendo del otro lado de la frontera.

El diagnóstico apenas varía del año anterior a éste. Los síntomas de desintegración del régimen franquista son fundamentalmente los mismos, únicamente más acentuados. En la frase desolada de uno de nuestros interlocutores más precisos: « Aquello se va pudriendo lentamente », una oposición sagaz no se recreará en oírlo. Tendrá que percibir en el « lentamente » el peligro de que con el transcurrir del tiempo la salida de una situación a otra se haga cada día más complicada. Deberá también captar lo que hay en ello de reproche. No es que quien nos lo dijera tratase de acusar de incapacidad a una oposición de la cual en cierta medida él mismo forma parte. Es que los hechos por sí mismos constituyen una acusación. Una oposición que consiente en que « aquello se pudra lentamente » sin realizar un esfuerzo mayor para limpiar al país de la podredumbre que lo devora, no tiene ciertamente muchos motivos para sentirse satisfecha de sí misma.

Pero existe siempre la esperanza de que se vitalice y se anime al darse cuenta de que hoy se ofrecen posibilidades de acción en España que no existían antes. El primer requisito de una acción eficaz es un conocimiento justo del terreno que se pisa. A los dieciocho años de exilio un error fundamental de apreciación resultaría ya de una reincidencia imperdonable. Tal error lo constituiría el suponer a Franco dispuesto a facilitar el cambio de régimen. Sobre otros aspectos de la situación española los juicios pueden diferir. Pero si hay algo que excluye toda duda razonable es la determinación del « Cau-

dillo » a seguir en su puesto mientras le sea físicamente dado permanecer en él y cualquiera que sea el daño que su obstinación pueda causar a la nación.

En el deber de reflejar objetivamente todo lo escuchado aquí, diré que una persona, cuya opinión merece ser tenida presente, discrepa en este punto de lo que acabamos de expresar. No es que caiga en la ingenuidad de atribuir al actual jefe del Estado español una inclinación al renunciamiento generoso. Pero sí considera posible que el agobio de la crisis económica le decidiese un día « a pasarle la papeleta a otros », para citarle en sus propias palabras.

Se apoyaba en un antecedente poco divulgado. Según él era cierto que al verse obligado como consecuencia de su política pro-árabe a abandonar el Marruecos español, Franco pensó un momento en la solución monárquica. Que fuese la Monarquía la que se enfrentase con el problema de retirar la oficialidad española del Protectorado y de tener al final, como corolario inevitable de las concesiones iniciales, que desprenderse de las plazas de soberanía, Ceuta y Melilla, que por pertenecer a España desde siglos y hallarse de hecho incrustadas en la metrópoli hacían de la cuestión marroquí una cosa distinta que para Francia.

Advertidos de la trampa en que se les quería hacer caer, el duque de Maura y otros monárquicos responsables previnieron al pretendiente. De todo ello se habló en su tiempo pero no con los detalles de personas y fechas que hicieron de esta conversación una de las más interesantes.

Nuestro interlocutor nos dió, acerca de la situación económica, la versión autorizada de quien se mueve principalmente entre hombres de negocios. Es una crisis de fondo. El no creía que los cuarenta millones de dólares que los Estados Unidos se disponen a darle a Franco, fieles al destino de la gran democracia del norte de financiar y sostener en el poder a una dictadura fascista de tal impopularidad internacional, pasasen de ser una inyección de efectos muy relativos y pasajeros. Naturalmente la propaganda franquista le sacará todo el partido posible.

De no ser por escapar a la bancarrota

económica, estima también nuestro amigo, Franco por nada del mundo abriría el paso a una operación política que llevase consigo su abandono del poder. Ya ha circulado por todas partes lo de la carcajada de Don Juan cuando encontrándose se hace unas semanas con su hijo, el supuesto favorito del « Caudillo », en la terraza del « Café du Globe », de Ginebra, la radio suiza emitió la noticia del discurso de Carrero Blanco interpretándolo como una prueba de la disposición de Franco a acelerar la vuelta de la monarquía. El pretendiente soltó una carcajada y en ella se le unió su hijo. Por poco monárquico que se sea hay que reconocer a ambos un sentido más realista que el de algunos republicanos y socialistas de la emigración. En lo que de él depende la fórmula es : Franco hasta el final.

Lo que ocurre es que cada día un nuevo incidente asesta un nuevo golpe a su autoridad. La confianza que pudiese inspirar a los suyos disminuye a medida que en su resolución de sacrificarlo todo con tal de continuar en el poder, va acumulando unas decepciones sobre otras. Había disgustado profundamente a un sector muy extenso del ejército con su entrega de Marruecos. Cualquiera menos él debería haber aparecido ante sus compañeros de armas en tan cínico olvido de cuanto había sido dicho y escrito en los días del Imperio Azul y cuando, no contento con el Protectorado en la forma estipulada por los Tratados, dió el golpe de mano sobre Tánger. De pronto se mostraba dispuesto a entregarlo todo, incluso si fuese preciso la guardia mora que da boato y color a los desfiles oficiales. Otro de los interlocutores de estos días, militar en este caso, me contaba cómo se hablaba de Franco desde entonces entre los oficiales y hasta entre los generales.

Luego, eran los falangistas los que se sentían traicionados. Los compañeros del Movimiento han seguido a los compañeros de armas en la lista de los preteridos. « Para Franco — se me decía — no hay solidaridad que valga ». Tan pronto como la presión de los adversarios de Falange, dentro de la jerarquía católica y del ejército, se hizo más aguda, sacrificó a lo que había constituido uno de sus más constantes apoyos.

Un pedazo de la Falange, la parte política de la Falange, pues la otra, la sindical, él tenía todo el interés de reforzarla para hacer frente a las huelgas que puede desatar la incontenible subida en los precios.

De la subida de precios da una idea el que un kilo de ternera valga hoy, donde se le pueda comprar, de ochenta a noventa pesetas. No podrá permitirse ese lujo muy a menudo la maestra de escuela que, después de dieciocho años de servicio, recibe de sueldo mil seiscientas pesetas al mes.

Poco a poco el malestar se va extendiendo en todas direcciones. Pero de ello lo único que parece preocuparle a Franco es el malestar obrero. La posibilidad de huelgas escalonadas susceptibles de desarrollarse hasta desembocar en una huelga general constituye una pesadilla que viene y se va, pero no para alejarse del todo. « Es eso, esta sensación de inseguridad creciente — nos manifestaba otro de nuestros interlocutores — lo que más se acusa en los últimos meses. En una situación así toda predicción en cuanto al porvenir tiene un valor relativo. Igual puede continuar el régimen perdiendo terreno y autoridad todavía por un período largo hasta que se pudra del todo (otra vez volvemos a lo de la podredumbre), que producirse una desgarradura irreparable cuando menos se espere ».

Podrá ser ésta en sí misma una definición justa. Pero conviene prevenir contra el peligro de deducir de ella que las cosas en España van a resolverse por sí solas. Nada sería más perjudicial que el fiarlo todo de pronto al « automatismo de la desintegración ». La desintegración tiene que ser aprovechada para redoblar la lucha. Hoy se le ofrecen a la oposición

ANIVERSARIO

1934 - ASTURIAS

por ALVARO de ORRIOLS

VEINTITRES años han pasado desde aquel trágico octubre del año 34, en que se escribió con dolor y con sangre la heroica gesta de los mineros asturianos. Los horrores de la guerra civil, la represión brutal de la post-guerra, el terror policiaco y la censura han acabado por diluir en el recuerdo las sangrientas estampas de aquella lucha heroica y desgraciada. Y, sin embargo, fué en las minas de Asturias donde el proletariado socialista aprendió a calibrar su potencia de clase y a templar el acero de sus músculos en su desesperada resistencia contra el audaz intento gilrroblista de secuestrar, desde el poder, las libertades ciudadanas que había proclamado la República.

Rindamos homenaje, en este aniversario de la efemérides gloriosa, a aquellos abnegados proletarios que saliendo del fondo de las minas se enfrentaron, a golpe de cartuchos, con las bárbaras fuerzas represivas, para mostrar al mundo que el Socialismo ibérico sabe entrar en la Historia lanzándose al combate, cuando la Historia exige de sus hombres el sacrificio de sus vidas.

Veintitrés años han pasado. Se ahogó en sangre minera la revuelta, como se ahogó después, en la guerra civil, la libertad de España. ¿Y cuál es hoy el balance siniestro de la victoria falangista? Miseria y hambre en los hogares, esclavitud moral en las conciencias, la ruina en la nación, la cárcel o el piquete a los inadaptados e insumisos, y el exilio forzoso a trescientos millares de españoles honrados, condenados por Franco al triste sino de apatridas.

Y de aquella utopía del gran Imperio Azul que prometieran Franco y su Falange, ¿qué es lo que ha visto España? Perdido ya Marruecos, no le queda siquiera ni la soberanía de su propio solar, m'ediatizada — con riesgo de las vidas españolas — por esos nuevos Gibraltares surgidos de la oprobiosa venta de bases militares al neocoloniaje de los americanos.

España, entre las manos de Franco

posibilidades de actuación, con un riesgo menor, que las que existían hace un año. Pero arriesgar hay que arriesgar algo. Sin una lucha a fondo por todos los medios y en todos los terrenos, la presente situación puede prolongarse aun por mucho tiempo. Yo he leído en un escrito reciente que lleva por título « República o Monarquía. Apuntes sobre la legitimidad de las Instituciones » : « Cabe decir, sin temor a exagerar, que el problema principal no es ya el de la caída del gobierno... » Que me perdonen su autor o autores anónimos : no me parece serio. Terminar con Franco es el problema número uno y ello exige acciones muy precisas y una dirección de la oposición que no especule con el automatismo de la desintegración, como en su tiempo puso su mayor esperanza en el Departamento de Estado, el Foreign Office y las demás cancellerías. Hay que mirar de frente a la verdad. Una fe bien justificada en el pueblo español, una confianza creciente en las posibilidades de acción que se presentan cada día mayores, una política que combine la presión y el ofrecimiento de una salida, actuar vigorosamente y al mismo tiempo presentar una alternativa a base de un programa mínimo y del compromiso conjunto de servirlo durante el período que pase desde la desaparición de la dictadura hasta el día en que el pueblo español esté en condiciones de darse a sí mismo el programa que desee. Sin eso, y ello impone un deber muy particular al socialismo español, sin lucha, puede haber Franco para mucho tiempo.

y de Falange, se hunde no sólo en la miseria sino también en la abyección. Por arrancarla de ambas, la conciencia del pueblo empieza a rebelarse, la ola de malestar crece de día en día, y todo nos anuncia que el despertar de España está cercano.

¡ Atención, socialistas españoles ! Se aproxima la hora de demostrar a las desmemoriadas democracias que el Socialismo ibérico no tan sólo no ha muerto, sino que aún sigue en pie, dispuesto a continuar su tradición gloriosa de orientador y guía de nuestra clase proletaria.

Hay que agruparse a toda prisa en torno a la bandera que un día nos unió para la lucha y que hoy vuelve a llamarnos para acabar con Franco y su Falange. Hay que salvar a España, y hay que salvarla por el solo camino que se la puede salvar : el de una libertad que acabe con los odios infra-humanos y nos coloque a todos, en un pie de igualdad, bajo el amparo de una Constitución nacida de las urnas, y de unas leyes justas que se inspiren en los sanos principios de un humanitarismo racional y de una progresiva democracia.

La existencia de Franco es un absurdo. Nada tiene que hacer sobre el tablado ibérico ese sangriento histrion superviviente del nazismo alemán y el fascismo italiano. Nada tienen que hacer ni él ni Falange, como no sea hundirse en el desprecio de toda una Nación cansada ya de soportar su yugo.

Precipitemos su caída, que se anuncia cercana, uniendo nuestras firmes voluntades en un esfuerzo colectivo. La libertad de España deben ganarla los españoles mismos. Y la sabrán ganar cuando el momento llegue. Que la raza aún conserva en sus generaciones actuales la savia heroica que nutrió a los mineros asturianos en la gesta de octubre y a los miles y miles de españoles que ofrendaron sus vidas en la guerra civil para luchar contra el fascismo.

Para

EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Francos

Suma anterior	914.587
Leogardio Pérez, Arras	1.500
E. Córdoba, Amelie	1.000
Ismael Valero, Burdeos	250
Enrique Rodríguez, id.	250
Antonio Domínguez, París	300
Mariano Muñoz, Beziere	500
X.X., St Gratien	500
V. Montarelo, Chateauroux	500
J. A. del Vayo, París	3.000
Angel Díaz, Argel	200
Juan Martínez, id.	300
Alfonso Moreno, id.	300
Angel Ros, id.	500
Sección de Argel	140
Reinerio García, Conches	500
G. Sicard, Penne	500
B. Gómez, Les Cabanes	500
Fernando Muñoz, Castres	600
Antonio Gutiérrez, id.	500
Rafael Garrido, Noisy	1.000
Sección de Burdeos	3.000
Total	930.427

Los donativos a : **EL SOCIALISTA ESPAÑOL**, 52, Av. Paul-Langevin, FONTENAY-AUX-ROSES (Seine) C.C.P. Paris 12862-83.

PRO Y CONTRA UNA DEFINICION DEL SOCIALISMO

Este análisis de André Philip, que reproducimos fragmentado de su libro « Le socialismo trahi », publicado por la librería Plon, contribuirá sin duda al conocimiento, a la crítica y al desarrollo de la acción socialista cuya única finalidad debe ser la completa emancipación del proletariado.

DIREMOS, como principio de definición del socialismo, que éste es la acción de los trabajadores de todas clases y de todos los países, para establecer por medio de sus organizaciones autónomas, sindicales, cooperativas y políticas, una dirección colectiva de la vida económica y una socialización de las empresas monopolizadas, a fin de apresurar el progreso técnico, garantizar una justa repartición de los productos y permitir a los trabajadores participar en las responsabilidades y decisiones esenciales de la vida económica y social.

Esta definición implica cuatro afirmaciones: 1) El socialismo se dirige a todos los trabajadores asalariados de todas las categorías, no excluyendo más que a los individuos que quieren vivir del trabajo ajeno o que buscan obtener beneficios menospreciando el interés colectivo. Pero, el socialismo se dirige, sobre todo, a los más desafortunados, a los más oprimidos, a los más ofendidos. De ahí su particular solidaridad con los obreros de Europa y con los trabajadores de la tierra de los países más empobrecidos. No es el socialismo la expresión de los intereses de una clase; mas en nombre de su ideal, se solidariza, en cada problema concreto, con el grupo social más injustamente tratado; sin hacer de ello modelo, pues conoce sus límites, sus pasiones, los errores que se derivan de su situación de inferioridad. Aspirando en todo momento a dar al hombre un nivel cultural superior, el socialismo se eleva francamente y sin vacilaciones contra todo abuso o exceso, proclamando y manteniendo en toda circunstancia su identificación con los desheredados. 2) El socialismo propone a los trabajadores un ideal de vida, un valor universal, una civilización del trabajo susceptible de crear una común medida social capaz de suscitar el entusiasmo de todos. 3) Este valor común no es el resultado de una adaptación o sumisión al Estado de una clase particular; es la voluntad de desbordar los intereses de grupo en nombre de una ética determinada. Ética que no se deriva de las luchas de intereses y de poder que se persiguen en los medios y bajo la influencia capitalistas, sino que proviene de un juicio moral anterior a toda experiencia histórica. No se puede inducir lo que debe ser por el solo conocimiento de la realidad. Todo realismo que pretenda adaptarse al hecho en sí es, en realidad, una fuerza conservadora. El hecho real nos permite conocer los obstáculos y ver lo más sobresaliente; su conocimiento nos es indispensable para determinar el camino de una acción eficaz. Pero esta acción ha de arraigarse, con una voluntad creadora, en un punto convergente inspirado por una conciencia moral. El socialismo, pues, no se inclina ante las cosas tal como nos llegan, sino que busca transformarlas. Y por consiguiente no puede ser el resultado de una evolución histórica fatal e ineluctable sobre la que pueda contarse.

El éxito del socialismo no es cierto: dependerá de nuestra acción, del combate de cada hombre, de la voluntad con que cada cual aceptará un ideal común, por encima de todos los intereses y de todas las pasiones particulares. 4) El ideal moral que inspira al socialismo es el mismo que inspira a la democracia: deseo de justicia, búsqueda de la verdad, respeto de la dignidad humana. Ideal que Jaurés define magníficamente en estas líneas: « La justicia significa que la humanidad debe ser plenamente respetada por todos los hombres. Así, no hay humanidad más que allí donde existe independencia de la voluntad activa, libre y gozosa, adaptación del individuo al conjunto. Allí donde el hombre está bajo la dependencia y a merced de otros hombres, allí donde la voluntad no coopere libremente a la obra social, allí donde el individuo está sometido a la ley del conjunto por la fuerza y la costumbre, y no por la razón, la humanidad no existe o es una humanidad mutilada ».

En esta convicción que considera el valor del hombre por encima de todas las realizaciones colectivas, que sólo fía en él mismo su propia suerte, que considera que todas las instituciones económicas y políticas no tienen otra finalidad que la de crear el medio más favorable a la emancipación de cada persona, el pensamiento socialista encuentra su fundamento.

Esta creencia es la que animó a los partidarios de Dreyfus quienes no vacilaron en poner en peligro la moral del ejército e incluso la defensa nacional del país, antes que deshonorar a la nación aceptando una injusticia. Esta misma convicción anima en 1940 a la resistencia espontánea de hombres que, en la derrota y bajo la dominación hitleriana, entablaron un combate en apariencia desesperado, simplemente porque era imposible para un hombre digno de este nombre inclinarse ante la violencia y el odio triunfantes. Este humanismo esencial hará que un socialista se levante siempre contra una política, sea quien sea su promotor, que sacrifique a un interés inmediato o a resultados pasajeros los valores fundamentales que definen nuestra civilización.

El socialismo descansa, pues, sobre una ética política fundada sobre la afirmación del valor absoluto del ser humano. Esta ética política ha sido en el pasado el fundamento de las críticas dirigidas al régimen capitalista y, a la vez, la expresión de una esperanza, que ha tomado en cierto modo el carácter mítico en la descripción, de una sociedad más justa y más fraternal.

Llegado el momento en que las realizaciones comienzan, el partido socialista se ve obligado a tomar responsabilidades en la vida pública en una sociedad en transformación que, en razón de la importancia del sector socializado, y del gran progreso de la planificación, no es un régimen capitalista puro, aunque las fuerzas financieras y las preocupaciones especulativas son todavía lo suficiente importantes para oponer serios obstáculos a las realizaciones socialistas. Sociedad en donde las clases tienen tendencia a disolverse en una serie de grupos de intereses autónomos, en conflicto unos con otros; en una sociedad donde todo valor universal de civilización se ha perdido y tiende en su consecuencia a disgregarse.

Entonces, es progresivamente, por

por ANDRÉ PHILIP

etapas, como puede orientarse la economía en un sentido socialista. Esta relatividad de la acción socialista resulta inevitable puesto que es la condición misma de una acción eficaz. Mas deben subrayarse aquí tres reservas:

1.º — La acción socialista se basa sobre un conocimiento, lo más completo posible, de una realidad inmediata y a la vez lejana. En ningún momento y a ningún precio, el socialista aceptará un método de acción que le aleje de fuentes de información que no comporten un estudio y un análisis objetivo y sincero de todos los problemas. De tal suerte que debe resistir a la tentación de inventar argumentos con que justificar los hechos consumados. Y sin que, además, pueda proseguir la realización de su programa si no es viendo claro en cada instante y con noción de la realidad.

2.º — Cuando se acepta, pues, un compromiso, este compromiso debe ser conocido, definido, analizado y proclamado. En la conciencia del socialista debe subsistir siempre la tensión inevitable entre el ideal que le anima y la realización concreta posible en un momento dado. Multitud de compromisos son realizables para el hombre que tiene una doctrina y un programa precisos, si es capaz de medir en todo momento la diferencia que existe entre las realizaciones del momento y la finalidad perseguida. Mas no puede haber socialismo cuando se va a remolque de los problemas ni cuando no se tiene una política y una orientación general bien definidas.

3.º — Finalmente, hay límites más allá de los cuales el compromiso no es aceptable; por ejemplo, en el caso en que los medios empleados comprometen totalmente la finalidad proclamada y deseada. Los medios puestos en acción suscitan por lo general móviles o reacciones afectivas que repercuten en el desarrollo del plan de acción: si se recurre a móviles de odio, jamás se obtendrá la fraternidad; si se recurre a móviles de interés personal o de grupo no se servirá jamás a la colectividad. Ciertos medios desmerecen el fin perseguido porque están en contradicción con la propia finalidad. Así lo ve claramente Charles Péguy cuando escribe: « Una sola injuria, un solo crimen, una sola ilegalidad, si ella es universalmente, legalmente, nacionalmente, cómodamente aceptada basta para deshonorar a todo un pueblo, pues es un foco gangrenoso que corrompe todo el cuerpo ». En el caso Dreyfus, en la Resistencia, este mismo sentimiento es el que animó a socialistas y republicanos. Todos los compromisos, pues, no son aceptables: quien ponga por encima de todo el respeto del ser humano no puede aceptar una política que vuelva la espalda a los principios del socialismo humanista.

Así, pues, si la acción política supone compromisos inevitables, estos compromisos deben ser definidos mediante una investigación independiente y objetiva, debiendo ser antes que justificados reconocidos y proclamados como tales en todo momento. Y, sobre todo, deben ser limitados. Siendo deber de todo socialista sublevarse contra una política de compromiso que, por su permanencia y por los medios que ella emplee, pongan en entredicho los principios fundamentales por los cuales se define el socialismo.

FIGURAS DEL SOCIALISMO

JUAN JOSE MORATO

por RAMON LAMONEDA

UNA de las características más notables del movimiento sindical español — y por ende del movimiento político de clase — fué la ausencia, durante muchos años, de intelectuales. Estos achacaban a la organización obrera cierta hostilidad o recelo hacia ellos; pero quizá es más cierto que los intelectuales, con escasísimas excepciones, sentían un invencible temor a servir en una milicia que en aquellos tiempos fué muy dura.

A esta doble circunstancia se debe el que en la columna miliaria del socialismo español estén grabados casi exclusivamente nombres de líderes obreros, de autodidactos que, más o menos cuajada, se formaron una cultura, y con ella y con una conducta intachable lograron enorme influencia en las masas populares.

Muchos de ellos, para orgullo de nuestra profesión, eran obreros del libro.

Entre los más conocidos figuró Juan José Morato Caldeiro, tipógrafo madrileño del cual en estas líneas vamos a trazar un bosquejo biográfico. Morato se propuso ser, y lo fué insuperablemente, el historiador del movimiento obrero español. Si se pudieran reunir en un libro todas las biografías que bajo el epígrafe de « Los redentores del obrero » salieron de su pluma, tendríamos un espejo fiel de la vida político-social de España desde la Revolución de 1868 a la guerra de 1936. Historia escrita con amenidad, galanura y severidad crítica, y no exenta de generosidad.

CUANDO apareció « La cuna de un gigante », alguien le reprochó haber tratado con excesivo cariño a sus amigos los dirigentes del Arte de Imprimir de Madrid; haber, en fin, escrito una « historia benévola ». Morato replicó, en carta ingeniosísima digna de antología, que uno de los capiteles clásicos, el corintio, está logrado mediante la estilización de la hoja de acanto, el humilde cardo, sin que por eso deje de tener singular belleza. El había tomado los elementos humanos en cuanto coadyuvantes a levantar una obra de tan ingentes proporciones como era el movimiento sindical español, gigante entonces (1922), que tuvo su cuna en el Arte de Imprimir, « el Arte » por antonomasia.

Hijo de familia artesana, Morato. luego de pasar su infancia en la Quinta de Goya, comenzó el aprendizaje de la tipografía en una de aquellas destartadas imprentas madrileñas del siglo XIX, teniendo por maestro y amigo dilecto a Felipe López, y de la mano de éste al gran Pablo Iglesias, joven internacionalista que le atrajo hacia las ideas socialistas, declaradas entonces poco menos que delictuosas. Morato integró con otros aquel grupo de cajistas que escribían, componían y repartían gratuitamente entre los obreros el semanario « El Socialista », que por un milagro de voluntad y tesón, ya a fines de la guerra española había logrado tal difusión y tal prestigio, que sólo con modestísimas aportaciones de la clase trabajadora había alzado un gran edificio e instalado una de las mejores imprentas de Madrid.

Antes de que el periodismo le emancipara del componedor, Morato escribió su « Guía del compositor tipográfico », que ha servido para formar técnicamente varias generaciones de tipógrafos españoles. Junto al diccionario, los cajistas de la Villa teníamos « el Morato », como habitualmente se le denominaba: el mejor regalo para un aprendiz, o el premio más codiciado en la Escuela profesional del Sindicato, era el mentado Manual. Ello acrecentó la popularidad de su autor, si

no fuera bastante a cimentarla el renombre que ya había logrado escribiendo diariamente en el « Heraldo de Madrid » su sección « Mundo Obrero », sección inexistente en el resto de la prensa burguesa, que hacía la guerra del silencio a las actividades sindicales y políticas del proletariado. Morato estaba persuadido de haber sido, a través de su « Guía », compañero inseparable de todos los tipógrafos españoles. Gran contrariedad le produjo en 1937, evacuado a Valencia con motivo del heroico sitio de Madrid, ver que un miliciano a quien le presentaron no conocía su nombre. « Perdón, amigo — le dijo bastante mohino —; si usted no conocía a Morato, usted será zapatero, pero no tipógrafo ».

MORATO escribió numerosos libros y folletos, generalmente sobre temas históricos. De ellos recordamos: « España y el descubrimiento de América », « Don Quijote y los oprimidos », « El Partido Socialista », « Pablo Iglesias, educador de muchedumbres », « Jaime Vera », « Notas sobre los modos de producción », y, en fin, « La cuna de un gigante: Historia de la Asociación General del Arte de Imprimir », que es en realidad la historia — llena de emoción y de amenidad — del movimiento socialista hispano desde 1871 hasta la Dictadura de 1923. Amén de numerosos artículos que muchas veces suscribió con el seudónimo de « El Arráez Maltrapillo ». Y sin restar del renglón de su copiosa producción literaria el período en que dirigió el semanario « El Trabajo », órgano de la Sociedad de Albañiles, que fué sin hipérbolo el mejor semanario obrero que se ha publicado en España.

Alguna vez desempeñó Morato cargos directivos en la organización sindical. Fué presidente de la Federación Gráfica Española en tiempos difíciles; pero pronto volvió a sus pacientes trabajos de investigador, dedicándose a preparar una edición modernizada de su « Guía », que no pudo terminar porque en esa tarea, ya jubilado del cargo de regente de la imprenta de la Fábrica de Moneda y Timbre, le sorprendió la sublevación franquista. La gente joven de la profesión, que había empuñado el fusil para hacer frente de la primera a la quinta columnas de Mola, no quiso que el veterano maestro sufriera penurias ni peligros, y cuando el cerco de la ciudad se estrechaba, unos muchachos de las Milicias Gráficas bajaron de la Sierra y le trasladaron, en un coche, a Valencia.

CONOCIENDO sus deseos de no morir sin conocer de cerca la transformación social operada en Rusia, en 1938 el Partido Socialista le envió a Moscú en compañía de una Delegación, y en Moscú, junto a Isidoro Acevedo, otro veterano, encontró en el Instituto Marx y Engels material para seguir escribiendo. Pero ya no pudo hacerlo sino muy parvamente. Durante el siguiente invierno murió en la capital soviética sin que pudiese conocerse el resultado de sus observaciones, que habrían sido adecuado colofón a una vida consagrada a deducir enseñanzas de revoluciones leídas. Las dos que había vivido — la española naciente, la rusa madura — seguramente le habrían inspirado juicios aleccionadores; que a eso, a aleccionar, consagró su existencia. Aleccionar en el juego mecánico del alfabeto y en el sentido profundo de las ideas que la imprenta alumbraba cada día con el gemido de sus prensas.

Cuartilla internacional

CUATRO hechos importantes han retenido la atención del mundo en estas últimas semanas. El conflicto de Oman, en donde una sublevación contra el sultán de Mascate ha sido vencida momentáneamente con la intervención de las tropas británicas protectoras del sultán. El incidente que, en un principio se creyó que obedecía a rivalidades de influencia anglo-americana, parece que se ha limitado a un conflicto de carácter local.

El asunto sirio es de mayor envergadura puesto que ha movilizado a la diplomacia de los grandes. La perspectiva de que Siria sea una cabeza de puente de Moscú, ha alarmado a Washington que ha puesto en juego sus peones y su aviación para contrarrestar la maniobra intensificando las ayudas económicas y el envío de armas a países del Oriente Árabe, siguiendo con ello el propio juego de la URSS.

La clausura de la Conferencia del Desarme sin ningún resultado práctico, y el anuncio del proyectil intercontinental ruso son, también, hechos anunciadores de que el desarme no será para fecha cercana. En la Asamblea general de la ONU, que acaba de comenzar, será tal vez ocasión de ver si hay posibilidades de una negociación inmediata o si la actitud de superioridad militar en que se considera la URSS empuja a los occidentales a la intensificación del rearme.

Por último, las elecciones alemanas han sido un triunfo completo para el canciller Adenauer, éxito que no ha podido impedir a los socialistas ganar 27 puestos y millón y medio de votos. La victoria de Adenauer significa, sobre todo, el afianzamiento de la política atlántica y pro europea y, por consiguiente, el alejamiento de la reunificación alemana, puesto que los rusos no estarán dispuestos a propiciarla si no es a condición de que el Canciller ceda terreno en esa política occidental refrendada de manera innegable por la mayoría de los electores.

MANCERA

La Unión Socialista Española, siguiendo la trayectoria del Partido Socialista a lo largo de su historia, hace profesión de fe republicana. Aunque nuestro ideal republicano está informado por una concepción avanzada en lo social, por una concepción socialista, acorde con la realidad histórica de España y con la evolución política del mundo, para nosotros no es accidental la forma de gobierno.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO.

S.P.I., 4, rue Saulnier, Paris (9^e)

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol»
MENSUEL.

París, Noviembre-Diciembre de 1957

Precio: 20 francos

Diálogo entre ex adversarios

ESTA bien y es deseable abrir un diálogo cordial entre los españoles de dentro y de fuera que ahora coinciden en el anhelo de democratizar a España. Pero no deben existir equívocos en lo que no puede ser otra cosa que la reparación de un trágico error. Volver a la democracia implica, para los que se sublevaron contra ella, por considerarla fuente de todos los males, el reconocimiento de que fracasaron al suponer que sin ese régimen de libertades y derechos políticos le era posible a los pueblos vivir con dignidad. Ello nos deja, a los que nunca cesamos de ser demócratas, el beneficio de examinar lícitamente la sinceridad y alcance de ese arrepentimiento. Concretamente: no nos parece decente que como prenda de buena fe de los arrepentidos se acepten propuestas taxativas que reducen la sucesión del franquismo a una democracia vergonzosa de Estatuto Real. Lo menos que podemos reclamar nos unos a otros los ex adversarios españoles es admitir que la situación de España — la situación total: económica, social, cultural — haría peligroso recurrir a semejante farsa.

No dudamos lo más mínimo de que alientan en España fuerzas generosas convencidas de que para sacar a nuestra patria de su baja condición actual no hay otro camino que la democracia y la reconciliación previa de todos los españoles de buena voluntad. Pero, por desgracia, hay también elementos irreconciliables, las « derechas indómitas », cuyos sentimientos e intereses siguen siendo radicalmente adversos al criterio de civilización que priva en las naciones libres y democráticas. Todo arreglo, toda negociación que conduzca a una nueva victoria de las derechas, equivaldría a prolongar la desdicha y miseria de España. ¿ Cabe entrar en tratos amigables para reconstruir y regenerar nuestra patria sin que eliminemos antes rudamente cualquier sospecha, cualquier reserva en ese sentido ?

Bien están la cordialidad y la reconciliación, bien están los diálogos cargados de esperanza, porque no vamos a vivir — y a morir — en perpetua guerra civil, en continuos rencores y destierros; pero los republicanos de todos los matices — socialistas, sindicalistas, obreros o burgueses —, la gran mayoría española que tiene por denominador común un criterio de ciudadanía democrática, tiene el deber de aprovechar plenamente, sin titubeos ni confusiones, la gran lección de la guerra de España y de los diecinueve años de régimen originado por la cruzada nacionalista. Esta experiencia nos dice que la República, en sus años iniciales, fué liquidada por una serie de circunstancias, traiciones y fuerzas que conspiraron contra ella nacional e internacionalmente, sin probar, por eso, que ese régimen democrático careciera de virtualidad para hacer una España mejor que la que había heredado. El examen de las naciones más civilizadas de la tierra muestra precisamente un estilo de vida y de política no distinto del que la República Española se propuso instaurar. Pero ocurre que el balance del régimen franquista, el resultado abominable de la traición a la democracia española, confirma que fué un crimen nacional haber interrumpido el progreso civil del pueblo español. Es esta misma España, sumida en un degradante salto atrás, triste e infecunda, vendida y burlada, excluida de los derechos más elementales que constituyen la dignidad del hombre político, la que nos dice: La cruzada en definitiva, crucificó al pueblo español... Y no vemos que pueda redimirlo otra cosa que la democracia.

Pero la democracia, para el pueblo español, debe ser la República, como sistema moderno de progreso, de cultura, de justicia social y de libertad. Y éste debe ser el tema básico del diálogo de reconciliación.

¿ Lo aceptarán así lealmente nuestros ex adversarios ?

continuar en el poder aunque se hunda la nación, y que, por lo tanto, la alternativa es bien clara: o se crea una situación de lucha que vaya asfixiando la dictadura, y los medios y las posibilidades son muchas sin necesidad de lanzarse a acciones mal calculadas, o hay dictadura para largo.

Es cierto que cada día que pasa la crisis económica se agrava. Ello juega y jugaría más si coincidiese con una mayor acometividad de la oposición. Pero, un régimen al que no le importa el bienestar de los españoles, con un « Caudillo » que se ha conducido en Valencia, en medio de aquel gran desastre, con una frivolidad escandalosa — su discurso fué profundamente resentido por los valencianos —, siempre encuentra el dinero suficiente para su burocracia, su ejército, su policía, sobre todo cuando una parte de ella está tan mal pagada. En ese aspecto y por lo que al derrumbamiento de un régimen parecido se refiere, no nos hacen mucha impresión los argumentos de los economistas. No en el sentido de que la crisis económica asegure fatalmente la caída de un gobierno dictatorial de ese tipo. Es otra de las modalidades del « automatismo de la desintegración » en el que no creemos.

Probablemente al recomendar una política que no inquietase a un pueblo que tiene un recuerdo tan reciente de los horrores de la guerra, no ha quedado bastante claro el que una cosa es la lucha contra el régimen franquista hasta producir su caída, y otra la asociación, en el período que sigue después con cuantos españoles quieran contribuir al inmenso esfuerzo que habrá que hacer para reconstruir la nación. Las dos cosas van unidas y si un programa que no tuviese como primer punto esa acción de lucha de que hablamos, sería puramente teórico, una acción de lucha que no fuese acompañada de un programa constructivo, que no ofreciese una salida, se hallaría de antemano condenada al fracaso por su mismo sentido negativo.

Presentada así la coexistencia pacífica aplicada a la segunda fase, después de liberado el país de Franco, no sólo es aceptable, sino obligada. A nadie con sentido común se le va a ocurrir, con todo lo que habrá que hacer en España para reparar los males causados en estos dieciocho años, volver allí con otra guerra civil como programa. Pero, no una coexistencia que, por temor de atemorizar, suponga el renunciar a las acciones sin las cuales no se percibe un fin de la dictadura.

Otro progreso a señalar, además del terreno que gana esa posición cada vez más realista frente a nuestros problemas, es la aversión creciente, en España como en los medios del destierro, contra la política de exclusivismos.

El exilio, para nada decir del interior, no soporta ya más ni las polémicas de carácter personal, que le irritan y le aburren, ni el que teniendo todavía por delante problemas de tal magnitud como es la liberación de España y su reconstrucción, siga subsistiendo una política de exclusiones y actos enteramente suicidas.

UN PASO ADELANTE

Lo es el convencimiento de un sector cada día más extenso del interior y del exilio, de que sólo a través de una acción combinada de lucha por todos los medios contra la dictadura franquista, y de presentación, al mismo tiempo, de un programa constructivo que reúna en torno suyo al mayor número posible de españoles, cabe encontrar una salida a la presente situación. Que, independientemente de como cada cual sintiera respecto a las tentativas de buscar la solución en un acuerdo con un grupo de monárquicos o de disidentes del régimen, considerándolo suficiente y preferible a cualquier acción susceptible de inquietar al elemento neutro, los hechos han demostrado que más que un pacto con nuevos aliados, era un pacto con fantasmas. El « realismo » de tal política se distinguía sobre todo por su falta de realidad.

Hubiese habido seguramente bastante gente que, aun sin el menor entu-

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

siasmo, por ahorrar al pueblo español aunque sólo fuese un día de tener que soportar un semejante estado de cosas, habría transigido con la monarquía o lo que fuese. Pero, si además de pedirles el aceptar algo con lo cual no estaban íntimamente conformes, veían que el compromiso propuesto no conducía a ninguna parte, no se traducían en ningún hecho concreto y que deberían ser los republicanos y no los monárquicos, civiles o militares, los que lo arriesgasen todo para instalar al Pretendiente, cualquiera que fuese, en el trono, el programa no podía, a la larga, ganar y retener muchos adeptos.

Por el contrario, son cada vez más, como decimos, los convencidos de que no existe la menor inclinación por parte de Franco a facilitar la transición, que su objetivo no es más que uno,

H'P 5739

PRO Y CONTRA

¿La ciencia liberará o aniquilará a la humanidad?

TAL es el problema que nos plantea con una acuidad creciente la prodigiosa aventura de los « satélites artificiales » y sus resultados superiores a las más audaces anticipaciones de un Julio Verne o de un Wells que hicieran soñar a tantos niños y adolescentes.

Se ha subrayado con frecuencia que los descubrimientos científicos nunca se sucedieron a la cadencia que se suceden en nuestra época, y que tampoco sus aplicaciones prácticas, trastornando las condiciones de la vida cotidiana, se desarrollaron con tal rapidez. Icaro y Prometeo, héroes y mártires de la audacia intelectual y de la curiosidad científica, son a la vez vengados y aventajados. Aviación, radiodifusión, televisión, electrotecnia, automación, desintegración y fusión del átomo, y ahora fabricación artificial de satélites de la tierra. ¿ No podemos quejarnos ! Ya no son los poetas y los novelistas, sino los sabios formados en los métodos más sanos y rigurosos, quienes dejan entrever para nuestros hijos (y quién sabe si para nosotros mismos) un viaje a la luna. Los antibióticos aseguran una prolongación regular de una vida humana, que podría y debería ser más dulce no solamente para una minoría de privilegiados, sino para centenares de millones de hombres, de mujeres y de niños privados hoy de las calorías necesarias para su nutrición, de vestidos, de alojamientos decentes. La ciencia puede liberarles. Mas, ¿ será capaz de esta liberación ? Esa es la cuestión. Puesta en ciertas manos, la ciencia puede, simplemente, aniquilar a la humanidad entera.

La técnica soviética puede enorgullecerse de haber lanzado el primer satélite artificial, pero Kruschef hace poco hablaba de proyectiles intercontinentales que abren perspectivas menos regocijantes, y la conferencia del desarme se encuentra en un callejón sin salida que nuestra sensibilidad y nuestra razón desean que sea provisional. De lo contrario... No sería necesario ser un profesional del pesimismo para considerar el porvenir con cierta inquietud. La ciencia es como las lenguas de Esopo. Puede aportar lo mejor y lo peor. Ello depende esencialmente de la sagacidad o de la locura de los hombres.

¿ Puede imaginarse, sin estremecerse, el poder que la ciencia contemporánea daría a un loco como Hitler ? He ahí el lente que nos permite medir los peligros de todas las dictaduras. El poderío del hombre o de un grupo de hombres, en todo tiempo y en todo lugar, está lleno de peligros : estos peligros se ven hoy multiplicados por el coeficiente mortal que ellos pueden alcanzar. La libertad es, sin duda, el máspreciado bien : el control que gracias a ella podemos ejercer es la seguridad más eficaz contra el suicidio colectivo de la humanidad. La democracia política es, pues, la primera garantía para la utilización pacífica de los grandes descubrimientos científicos. Y quiero añadir que ella debe convertirse, como el genio de Jaurés había presentado, en democracia social, so pena de ser vaciada poco a poco de su verdadera substancia y quedar en puro formalismo.

El capitalismo, incluso atemperado por el sufragio universal, por el derecho a la instrucción para todos, las libertades de prensa, reunión y asociación, confiere a una minoría poseedora de los grandes medios de producción y de cambio, una omnipotencia de hecho que puede ser tan temible como la concentración legal o ilegal del poder en manos de un dictador o de un equipo de dictadores. Para defender sus privilegios, que, conforme a su lenguaje, confunde con el interés general para perpetuar cierto estilo de vida y de costumbres en los que no admite la inevitable relatividad en el espacio y en el tiempo, esta oligarquía puede conducir a desencadenar un mecanismo infernal. Hablando claro, el totalitarismo soviético de una parte, y de otra el endiosamiento de la « libre empresa » y del « American Way of Life », no pueden dejar de inquietarnos. Su mutua confrontación, en una suerte de emulación pacífica, contribuiría al menos a un progreso científico. En cambio su rivalidad, acumulando reservas de armamentos cada vez más perfeccionados, y una desconfianza acentuada, es cosa no solamente peligrosa para estos dos gigantes, sino para el mundo entero.

Cuanto más profundizamos sobre estos temas, más se afirman nuestras conclusiones : 1) el control del desarme es tan indispensable como difícil de

obtener ; 2) cuanto más dueños sean los hombres de sus destinos (derecho que sólo la democracia social hará viable), más seguros estarán de ganar el mayor de los combates : la paz por el desarme.

La lucha por los derechos del hombre, por el socialismo y por el desarme (utópico sin control), debe, pues, sostenerse con energía por todos los que, conscientes de lo que está en juego, quieren utilizar la ciencia para la vida y no para la muerte.

Edouard DEPREUX.

NEGRIN...

(Viene de la cuarta página.)

no había hecho a España la elocuencia Negrin, en síntesis, repudiaba la demagogia — tan útil incluso a los políticos españoles más austeros — y estaba totalmente huérfano de aficiones proselitistas ; se diría que le daba igual tener adeptos que no tenerlos. Fue, por tanto, diputado sin haber pronunciado lo que se llama un discurso, y llegaría a presidir un gobierno democrático — fenómeno notable en España — sin haber popularizado su silueta en las tribunas.

Otra condición apartaba, acaso, a Negrin, instintivamente, de la política activa : el sentimiento defensivo de su libertad individual, su libre albedrío de hombre habituado a conducirse con una norma muy personal. Le extraña a la vida todo su zumo amable, y por esta razón, quienes le conocieran superficialmente podrían tenerle por frívolo. Pero bajo la máscara de la frivolidad, o bajo la máscara antípoda del hombre duro y hosco — su otra careta defensiva — había un espíritu fino, cultivado y grave, y un corazón sensible.

(Del libro Historia de España.)

~~~~~ Para ~~~~~  
EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Francois

|                          |         |
|--------------------------|---------|
| Suma anterior .....      | 930.427 |
| Crescencio Zurdo .....   | 700     |
| V. Montarelo .....       | 1.000   |
| José Márquez .....       | 200     |
| Casimiro Cerrato .....   | 500     |
| Angel Díaz .....         | 400     |
| Juan Martínez .....      | 600     |
| Alfonso Moreno .....     | 600     |
| Angel Ros .....          | 1.000   |
| Sección de Argel .....   | 140     |
| Dolores García .....     | 500     |
| Crculo Jaime Vera .....  | 8.196   |
| M. Perales, Givors ..... | 1.000   |
| E. Vizcaino .....        | 1.000   |
| J. A. del Vayo .....     | 3.000   |
| Total .....              | 949.263 |

## EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Correspondencia y giros a 52, av. Paul-Langevin, FONTENAY-AUX-ROSES (Seine). C.C.P. Paris : 12862-83

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

S.P.I., 4, rue Saulnier, Paris (9<sup>e</sup>)

## COMBATIENTES DE LA LIBERTAD

## ALBERT CAMUS

**E**L homenaje con que ha sido premiada la obra de Albert Camus tiene para los republicanos españoles y para todos los que entienden que la razón sólo puede encontrarse del lado de la libertad, un carácter simpático y a la vez simbólico. Porque Camus ha estado siempre del lado de las víctimas de la opresión y de la injusticia. No hubo ocasión en que la causa de la República española fuese humillada que faltara el testimonio, la réplica y la actitud digna de Albert Camus. Esta fidelidad de Camus a la democracia española se refleja en estas palabras suyas : « Cuando Washington y Moscú no se ponen de acuerdo más que para recibir a Franco en el concierto de las naciones llamadas libres, los que reciben sus órdenes o colocan sus esperanzas en esas capitales no pueden menos de estar desorientados. Pero los que no reciben órdenes más que del espíritu, ésos no tienen ninguna razón de estarlo. El mantenimiento de Franco en el poder

marca desde hace años el imperdonable fracaso de la política occidental y, desde hace algún tiempo, el extravío cínico de la política oriental. En la historia de nuestro tiempo, nada habrá habido tan claro como esta traición, nada tan evidente como esta injusticia ».

La pasión por la verdad ha hecho de Camus un combatiente de la libertad. De ahí su actitud clara y resuelta contra los mitos, la iniquidad y la tiranía sin excepciones, pues, para Camus « la libertad es el camino, y el solo camino, de la perfectibilidad. Sin libertad — ha subrayado — se puede perfeccionar la industria pesada, mas no la justicia o la verdad ».

Tanto como el indiscutible valor literario, nosotros consideramos, sobre todo, la calidad moral, el profundo sentido humano de la obra de Camus justamente valorada y recompensada con la suprema distinción del Premio Nobel.

## RINCON SINDICAL

## COSAS VEREDES...

por JUAN JOSÉ GOMEZ

**N**O sé por qué, al titular este comentario a la actual situación, se me ha venido a la memoria la frase que fué el santo y seña en un episodio de la historia de la organización obrera en España, tan importante, que puede decirse que a partir de él adquirió el pueblo conciencia de su valor jerárquico; pero alguna relación tiene.

El caso es que, discurrendo sobre los últimos capítulos de la historia, encuentro que han corrido malos vientos para los arbitristas. Ni uno solo de los arbitrios propuestos para la solución del problema español ha dado en el blanco. No se ha querido ver que la palabra clave que contenía la solución exigía altas cualidades morales, porque la palabra es « sacrificio ».

La capacidad de sacrificio la posee el pueblo español en grado tan superlativo, que nadie puede ponerla en tela de juicio, pero nadie tampoco puede en justicia sentenciar severamente a quienes, tras una conomocion que subvirtió cuantos valores están admitidos por la ética más elemental, halláronse de pronto en un mundo sin pies ni cabeza.

Esto explica la extravagancia de algunos arbitristas impacientes que han obstaculizado en el exilio la formación de un bloque compacto, único instrumento del que podía esperarse alguna posibilidad de solución. ¡ Que España perdona a los bienintencionados y condene a los malos a no pisar su suelo jamás ! Ahora parece que aquella etapa ya pasó. Un poco tarde, pero el tiempo se ha encargado de señalar el camino recto que tantos confundieron con las encrucijadas.

De las opiniones, sentires y apreciaciones recogidos últimamente se colige que venimos a coincidir en varias cosas importantes, como son : Que el riesgo más grave e inmediato es el franquismo, puesto que su permanencia pone en peligro con rapidez pavorosa la soberanía de la nación y la vida misma de sus habitantes. Que Franco no abandonará su puesto de mando por ninguna clase de consideraciones de carácter ético ni humano, simplemente porque él no es un ser humano. Por lo tanto, sólo una presión irresistible podrá hacerle entrar en conocimiento de la realidad y del sitio que le corresponde. Y que esta presión no podemos esperarla de un mundo como el actual, en que cada país tiene problemas graves de que ocuparse y cada quien mantiene su vela de cara al viento más favorable.

Aclarados estos extremos, de los que pendían tantas esperanzas, quedamos encarados a una realidad tan patente que no se puede eludir, de no ser avestruz : la aceptación realista del problema, que, parodiando una frase axiomática para los socialistas, puede enunciarse en firme de esta manera : la emancipación de los españoles ha de ser obra de los españoles mismos... Puestos de acuerdo, como parece, en esto, surgen ahora los peliagudos problemas de cómo los españoles, sin ayuda de nadie, podrán asaltar una fortaleza tan bien defendida por los que Unamuno estigmatizó con la frase-escupitajo de « los del suspensorio », y de qué manera se ha de restaurar el derecho, reanudando su imperio en el punto mismo en que fué cortado con navaja cabrera. No parece que a estas alturas pueda haber inconveniente por parte de ningún sector de la oposición en apoyar un programa mínimo que obligue a todos, hasta que el pueblo haya recuperado sus facultades ciudadanas para libremente corroborar su fe republicana. Quienes rechacen este compro-

miso, que serían únicamente los monárquicos, está claro que no son antifranquistas, aunque se lo llamen ; serán, en todo caso, rivales de Franco persona, pero no de lo que Franco en sustancia personifica, que es el anti-progresismo mondo y lirondo, enfermedad de la que se muere España.

Respecto a la cuestión previa necesaria, la de limpiar la casa de basura, la U.G.T. sabía ya bastante de estos menesteres. Desde la huelga del 17, en que, por inspiración del Partido Socialista, que fué su padrino, recibió el bautismo de fuego enfrentándose a los abstráculos tradicionales acumulados en el último Borbón, hasta el año 31, en que remató honradamente esta parte de su trabajo apartando al padre de don Juan del camino que obstruía, la U.G.T. demostró estar madura para toda acción de adestramiento y limpieza. No hay que hacer, pues, otra cosa que reavivar aquel espíritu, que por serlo no puede haber muerto y, a favor de las circunstancias, ponerlo en movimiento hasta dar cima a la obra. Ciertamente que en la imposibilidad de organizar maniobras de gran extensión, habrá de limitarse a una táctica de guerrillas, que, conjugada con la incapacidad del régimen para la acción creadora positiva, habrá de dar frutos consi-

derables ; para ésta, como para otras obras de paz de alcance nacional, ha dejado la U.G.T. enseñanzas que, recogidas por hombres capaces, que en España no escasean, harán su aparición en momento oportuno. En realidad, ya aparecieron, y es la aceleración del ritmo lo que cabe esperar y veremos, al par de la desintegración del régimen fracasado. Que la realización de la empresa comporta riesgos, ya es sabido. Pero, ¿ quién duda que el riesgo sabe afrontarlo el pueblo español cuando lo reclama una finalidad que considere digna ? Si alguna duda cupiera, la última gesta sería bastante prueba para confiar. Si hasta ahora estuvo bajo los efectos de la sangría, otras veces ocurrió igual y siempre volvió a su ser, demostrando que hay algo racial que perdura.

Pero, como lo escarmentado no quita lo valiente, no es nada fácil que caiga en el extremo opuesto, en el que cayó aquel mozo que quería truchas a bragas enjutas y que de seguro no era español, cuando la novia le decía : « Mi madre fué al sermón, la puerta está abierta y yo en camisa », y el muy mastuerzo baboseó afligido : « ¡ Malditos sean los inconvenientes ! » Desde luego, no es de temer esta desgracia si de algo sirve la experiencia.

Y ahora caigo en la cuenta de por qué puse de título la frase « Cosas veredes », que señala una fecha gloriosa en la historia de la U.G.T. De esperar es que la próxima consigna sea « Cosas hacedes ». Y que la esperemos haciendo también nosotros algo.

Méjico, Octubre de 1957.

## Para rectificar...

José López y López, un veterano socialista, ha muerto en Madrid. Por muy frecuentes que sean estas bajas, no aminoran nuestra pena, y el recuerdo nos lleva hasta la primera década del siglo, cuando López y López — Lopecito entre sus amigos — iniciaba sus trabajos de militante, que fueron muchos y arduos, ininterrumpidos y tenaces. Pocos casos tan relevantes de fervor por el trabajo y por las ideas. Eran tiempos en que la propaganda socialista se esforzaba en abrir camino a la captación de voluntades combatiendo todas las lacras del régimen capitalista y todos los atavismos de la sociedad española. En esta brega, naturalmente, iban en vanguardia los jóvenes. López, que lo era, pertenecía a la Juventud Socialista Madrileña, a cuyas filas le llevó el trato con dos profesores de la Escuela de Aprendices Tipógrafos : el ático Atienza, el estricto Andrés Bolonio. López aprendió a defender las ideas y las virtudes socialistas con la palabra y con la pluma interviniendo en asambleas y mítines y colaborando asiduamente en la prensa socialista provinciana, con su nombre o con seudónimo. No se concebía entonces un periódico socialista sin un artículo de López y sin unos versos de Pérez de Vega. Epoca de fiebre proselitista en que un humorista burgués llegó a decir : « No hay domingo sin sol... ni sin mitin socialista. » Las cuartillas de Lopecito no faltaban en « La Lucha de Clases », de Bilbao ; en « El Obrero Balear », de Palma de Mallorca ; en « Solidaridad », de Vigo ; en « El Obrero », de El Ferrol ; en « La Alcarria Obrera », de Guadalajara ; en fin, en « Renovación », órgano de la Federación de Juventudes, de cuyo Comité Nacional fué secreta-

## Los tiempos de Lopecito

rio. En los primeros tiempos de El Socialista diario, el órgano central del Partido combatía tenazmente la guerra de Marruecos, la fiesta de los toros, el flamenquismo... Lopecito, estimulado por la campaña de Eugenio Noel, echó su cuarto a espadas con un folleto titulado sarcásticamente « ¡ Los toreros, honra de España ! », que podía resumirse con este pareado de una pluma ilustre :

Herido está de muerte  
el pueblo que con sangre se divierte.

Desgraciadamente, habrían de venir tiempos peores en que el flamenquismo, el juego, el alcoholismo, quedarían opacados por acontecimientos dramáticos : la dictadura de Primo de Rivera — que los que no la sufrieron dicen que no fué « dura » — ; López tuvo que huir de ella a Francia, donde siguió en la brecha desde el Grupo Socialista de París ; en la Ciudad Luz quedan todavía camaradas que recuerdan Le Livre Libre, la pequeña editorial de Lopecito en el boulevard Ledru-Rollin. Y, en fin, la guerra civil. López ya estaba otra vez en Madrid escribiendo incansablemente, discutiendo, desempeñando funciones representativas, presidiendo el Arte de Imprimir, hablando por la radio. Las últimas arengas republicanas oídas en Madrid fueron sin duda las suyas, compañeras de los tronitroneantes partes de guerra de Augusto Fernández. Después, la cárcel durante años, la vuelta al trabajo tipográfico, y ahora la muerte sin haber visto abatidos, sino triunfantes, a los enemigos de España, donde tanto se repite ahora con nostalgia que cualquier tiempo pasado fué mejor.

JUAN JOSE (albañil).

# NEGRIN, HOMBRE DE GUERRA

por ANTONIO RAMOS-OLIVEIRA

LOS sucesos de todo género que asaltaron a la República en los comienzos del año de 1938 habían de acompañarse de consecuencias políticas, dentro y fuera de España. El 5 de abril se encargó Negrín de la cartera de Defensa Nacional, por estimar que el estado de espíritu de Prieto no era el más apropiado para dirigir la guerra; y abierta la crisis ministerial dió entrada en el gabinete a la CNT y a la UGT, representadas, respectivamente, por Segundo Blanco y Ramón González Peña.

Partidos y hombres de la República sufrían con resultados diversos los bandazos del proceso político-militar trazado por la marcha de la guerra y la revolución. El anarquismo se disolvía; desaparecidas las condiciones sociales que lo engendraron y lo alimentaron, moría de muerte natural. Ni la acción directa ni la existencia clandestina tenían ya razón de ser; y a nadie causó sorpresa que el 4 de julio de 1937 el pleno de la FAI decidiese trocarse en un movimiento legal. Este trascendental acuerdo del pleno fué confirmado el 11 del mismo mes en la Conferencia regional de Valencia. El movimiento anarquista se convertía en una organización política y sus miembros quedaban autorizados para aceptar puestos en todas las instituciones.

El avatar del anarquismo denunciaba una crisis vital en este importante sector del proletariado; y la crisis filosófica y moral de la CNT y la FAI no podían presentarse, ciertamente, sin suscitar la división interna de ambos partidos cognatos.

El partido socialista, como hemos dicho, se hallaba sobremodo despotenciado por las disidencias personales y de principios. Sus tres o cuatro cabezas directoras interpretaban la situación general y aun los incidentes de cada día a luces muy distintas y a veces inconciliables.

Los partidos republicanos, privados de Azaña y Martínez Barrio — aquél encastillado en la presidencia de la República, éste políticamente inmovilizado en la de las Cortes — se movían torpemente, acéfalos y sobreexcitados por el dinamismo de las circunstancias. Además, numéricamente carecían de poder, y para mayor quebranto se hallaban embargados también por conflictos de opiniones en punto a extremos fundamentales de la revolución y de la guerra.

En el concierto — o desconcierto — de los partidos continuaba imponiéndose el comunista. Por virtud de su infrangible unidad, su ardor combativo, su unánime y resuelta disposición a no capitular (en otros partidos había gentes que consideraban deseable y posible una componenda con Franco), la organización comunista era un partido de guerra en dimensión superior a los demás de la República.

Las circunstancias, sobre todo las circunstancias exteriores, ya subrayadas, imponían el crecimiento del partido comunista.

Al frente del gobierno, don Juan Negrín no sólo encarnaba, con su realismo, el sentimiento popular, sino que respondía, con los atributos más salientes de su carácter, a las inusitadas exigencias de la hora. Negrín, hombre de guerra y político improvisado, era una creación de las circunstancias poderosas, que, como tantas veces en la historia, arrastraban al centro de la vorágine a quien más idóneamente podía encararse con la situación. En 1937 este hombre de ciencia era, por tal coyuntura, sin buscarlo, el director insustituible de la guerra y la República.

Naturalmente, este suceso no se producía, en cuanto dependía de Negrín,

por virtud solamente de su vigor intelectual, ni por su mero conocimiento de los problemas nacionales e internacionales, y menos merced a su experiencia de político o gobernante, aunque su gestión en el ministerio de Hacienda le calificase para más amplias empresas de gobierno. Azaña era también cabeza bien organizada, persona de muchos libros, algunos viajes y considerable práctica política; y no obstante, se ha-

El 12 de noviembre de 1956 falleció en París, víctima de un ataque al corazón, nuestro compañero el doctor Juan Negrín, causando su muerte una penosa y profunda impresión en los medios políticos españoles y europeos, y muy especialmente entre quienes fuimos sus correligionarios y amigos. Contaba al morir sesenta y cinco años, muy intensos en trabajos científicos y en actuación política; pero parecía lógico esperar que su vitalidad de siempre pudiera ofrecer todavía a nuestras ideas, a la ciencia y a nuestra patria nuevos aportes de su talento. Negrín nació en 1891 en Las Palmas, Gran Canaria. Estudió en Leipzig y regresó a España poco antes de terminar la primera guerra mundial, destacando ya por su preparación científica, su cultura humanística y sus estudios de economía. Pronto obtuvo, en brillantes oposiciones, la cátedra de Fisiología en la Universidad de Madrid y ocupó la secretaría de la Ciudad Universitaria, obra gigantesca debida muy singularmente a su dedicación y entusiasmo. El Partido Socialista, cuyas ideas ya había abrazado en Alemania, le confió la representación parlamentaria en las Cortes Constituyentes, donde brilló por su conocimiento de los problemas económicos y hacendísticos, y después en las legislaturas de 1933 y 1936. Surgida la sublevación monárquico-fascista, se incorporó con sus hijos a la defensa de Madrid en los frentes del Guadarrama. Desempeñó con energía y acierto la cartera de Hacienda en el Gobierno presidido por el camarada Largo Caballero; y en mayo de 1937 fué llamado a constituir Gobierno y más tarde, en marzo 1938, asumió con la presidencia la cartera de Defensa. En su etapa de gobernante — que pasa a la Historia como la época de la resistencia a ultranza — se vigorizó la autoridad del Poder público, se consolidó la organización del Ejército regular y se consiguieron la toma de Teruel y el paso del Ebro por las tropas republicanas. Negrín confiaba en que una resistencia tenaz lograría prolongar la contienda española hasta que la guerra antifascista en Europa, que aparecía como inevitable, uniera los destinos de la República española al de las naciones democráticas; pero las circunstancias frustraron tales propósitos, poniendo fin súbitamente a una lucha llena de grandeza. Durante la prevista guerra mundial permaneció en Francia y en Inglaterra, junto a otros gobiernos exilados, hasta la liberación en 1945. Entonces gestionó la reunión de las Cortes en Méjico, y logró el resurgimiento de las instituciones, que fueron reconocidas por numerosos países. Alejado ya de las funciones de gobierno, estuvo siempre atento al porvenir de España. Con su muerte, España perdió a un hombre de dimensiones históricas que llenó toda una etapa de la lucha heroica de nuestro pueblo. EL SOCIALISTA ESPAÑOL rinde a la memoria del camarada Negrín estas palabras de recuerdo afectuoso en el primer aniversario de su muerte.

bía extraviado políticamente antes de la guerra civil y durante la guerra civil.

No bastaba ser inteligente, ni culto, ni perspicaz político para dirigir la República en aquella encrucijada. Había que ser, además, hombre de acción, es decir, poseer energía moral bastante para arrostrar con cabeza clara las responsabilidades más intimidantes. La acción es la madre del conflicto y el conflicto entraña responsabilidad, y a esta responsabilidad no se puede hacer frente si no se es hombre de acción.

Negrín frisaba en los cuarenta y cinco años cuando estalló la guerra civil. Extraordinariamente vital, dotado, a un tiempo, de una fisiología de hierro y de desusada energía mental, había en él, en todos los órdenes, a manera de un exceso de vida que pudiera haberle lanzado, con éxito seguro, en la absorbente lucha política de una nación en crisis mortal, como España, si Negrín hubiera sentido vocación por la vida pública y ambición de inmortalidad. De aquélla estaba exento, de ésta se burlaba. En cuanto ciudadano no se había hallado de espaldas a los problemas nacionales — ¿quién lo estaba en España? —, pero había asistido a la tragicomedia política como preocupado espectador y no como actor. En 1928, durante la dictadura del general Primo de Rivera, Negrín había diputado un deber afiliarse a un partido y mostró su predilección por el socialismo, con cuyos postulados y filosofía se había familiarizado en Alemania en sus años de estudiante. Pero, aparte aspirar, en sustancia, a ganar los grises laureles de miembro anónimo y disciplinado del partido socialista, Negrín, sumándose a esta organización, distaba mucho, contra lo que pudiera parecer, de querer encasillarse en un sectarismo. Todo lo que hacía era proclamar que el partido fundado por Pablo Iglesias era, a su juicio, el más solvente, el llamado a dirigir los destinos de la nación y el mejor preparado para este alto menester. Porque para Negrín el partido, cualquier partido, no podía ser un fin en sí mismo sin riesgo de condenarse a esterilidad. Nada más remoto de su espíritu antidemagógico, vuelto a toda la gama de la vida, que pensar que el partido pudiera subordinar a la nación en aras del interés de clase. Quiere decirse que Negrín, que veía con ojos filosóficos a los hombres de un solo libro, no era marxista ni se sentía esclavo de una clase social determinada.

Como es natural, y como acontecía a otros españoles eminentes en las artes o en las ciencias, Negrín no pudo sustraerse, a la postre, a la actividad política. En España, como en toda nación en crisis, se ha hecho sobremana difícil la compatibilidad del patriotismo con la inhibición en la brega política; y por tratarse de una nación de tan honda desigualdad social, todo español menor de sesenta años que no sea un revolucionario es un inferior. Ya hemos apuntado la sospecha de que probablemente Azaña tampoco hubiese roto una lanza en las luchas políticas de su país, si la tragedia nacional no le hubiera sacado de la literatura, que era su innata y titánica vocación. Pero en Negrín la resistencia a militar en la vida pública era más obstinada que en otros. En parte porque abominaba la publicidad; a este respecto, su ideal hubiera sido poseer el anillo de Gíges y trocarse invisible ante públicos y fotógrafos! y en parte porque no se creía con condiciones para la política. Negrín no era orador, cosa frecuente en el hombre de acción; lo cual acaso le recomendase como gobernante nuevo y original a los ojos de aquellos que sabían cuánto da-

(Pasa a la segunda página.)